

LA VIDA RELIGIOSA DE CATALINA LASTANOSA, CARMELITA DESCALZA DE HUESCA

Pablo CUEVAS SUBÍAS*

RESUMEN.— Se transcribe y comenta un documento sobre la vida religiosa de sor Catalina de Jesús, escrito por un sobrino suyo carmelita descalzo. Se explica la vocación religiosa de la monja, en el contexto de la expansión de esta orden en Huesca. Catalina huyó al convento, siguiendo patrones religiosos preestablecidos. La figura del demonio está muy presente en el relato; no podía ser menos cuando el fundador, san Juan de la Cruz, era un reconocido exorcista. Sor Catalina era Catalina Lastanosa, hija predilecta del mecenas oscense, quien la repudiaría por contravenir el matrimonio que preparaba para ella. Pero Catalina, que provocó además las vocaciones religiosas de su hermano primogénito y del escritor de esta vida, tuvo la satisfacción de ver a su padre en muerte ascendiendo a los cielos.

ABSTRACT.— A document on the religious life of sister Catalina de Jesus, written by a discalced Carmelite nephew of hers, is transcribed and commented on. The religious vocation of the nun is explained, within the context of the expansion of this order in Huesca. Catalina fled to the convent, following pre-established religious patterns. The figure of the devil is very present in the tale; something quite natural when one considers that the founder, St. Juan de la Cruz, was a well-known exorcist. Sister Catalina was Catalina Lastanosa, the favourite daughter of the Huesca patron, who disowned her as he hoped to marry her. Catalina also provoked the religious vocations of her firstborn brother and of the writer of this life, but she had the satisfaction of seeing her dead father ascending to heaven.

* IES Bajo Aragón. Alcañiz (Teruel). C. e.: ereasuinnerep@yahoo.es

En los anexos de la edición poética de Salinas incluí una biografía religiosa de la hija de Vincencio Juan de Lastanosa. Utilicé una versión mecanografiada, la cual me había facilitado en su día el capellán del convento de Santa Teresa de Huesca, don Teófilo Jubero.¹ La nueva edición de dicho documento responde a la amable petición del Instituto de Estudios Altoaragoneses para que lo publicara en la revista *Argenso-la*.² En esta segunda impresión he podido trabajar con la fotocopia del documento original, lo que me ha permitido completar prácticamente todas las lagunas de la versión mecanografiada y enmendar no pocos errores que presentaba la copia mecanografiada que entonces tuve a mi disposición.³

Señalo a continuación lo que sé del documento original.

Con motivo de la muerte en Huesca de la carmelita descalza Catalina de Jesús (Catalina Lastanosa Gastón en el siglo) el 26 de julio de 1708, el provincial de los carmelitas descalzos (fray Joaquín de Jesús María)⁴ mandó al sobrino de la monja, el descalzo fray Manuel de Jesús María (Manuel Climente Lastanosa en el siglo), que escribiera una relación de la vida religiosa de la fallecida, para las monjas del convento oscense.⁵ La carta que llegó a Huesca estaba firmada en el Desierto de Las Palmas de Castellón, a 9 de octubre de 1708. Iba dirigida al padre provincial para que la hiciese llegar a la superiora del convento de Santa Teresa de Huesca (Paciencia de San Josef) y a su comunidad.

La biografía realizada por fray Manuel de Jesús María se insertó en el *Libro de profesiones y muertes* del convento de Huesca. Hoy en día las carmelitas de Huesca

¹ Véase el documento 1.

² Debo dar las gracias a Carlos Garcés Manau, quien dentro del Proyecto Lastanosa del Instituto de Estudios Altoaragoneses siempre está dispuesto a facilitar mi tarea investigadora, proporcionándome textos, documentos, referencias y más de una puntualización a mis borradores.

³ Véase el documento 2, ff. 52r-57v. Ofrecemos una transcripción completa al final.

⁴ Aragón, Valencia y Cataluña se incluyeron en la provincia de la Corona hasta 1685. A partir de esta fecha Aragón y Valencia formaron provincia aparte, bajo la denominación de “Santa Teresa de Jesús” (SALAS CARRETERO, padre Fortunato, OCD, *Catálogo de superiores y locales de la provincia de Aragón y Valencia entre los años 1584-1994*, documento mecanografiado, Zaragoza, diciembre, 1994, pp. 1-107, Biblioteca del convento del Carmen y San José, Zaragoza).

⁵ “Nota [al final, en el acta de defunción]: Habiendo tenido noticia de la muerte de esta religiosa el P^o. Fr. Manuel de Jesús María, su sobrino, atento a que ninguno sabía mejor que dicho P^o. la vida y virtudes de su tía, le mandó el P^o. Provincial, Fray Joaquín de Jesús María, dijese por escrito lo que entendía haber obrado en virtud y sant[ida]^d. la dicha Madre. El cual lo hace en una dilatada carta que escribió a la M^o. Superiora Paciencia de S. Josef, y la hallarás inserta en este libro = como sigue:”, documento 3, f. 51v.

—según me han manifestado— disponen de un ejemplar fotocopiado de su antiguo *Libro de profesiones y muertes*, y es de este ejemplar del que las madres me han facilitado la fotocopia.

Catalina de Jesús es un nombre importante en la historia del convento de Santa Teresa de Huesca y tiene alguna significación en la historia de los personajes de la orden.⁶ Pero en principio no es por sus méritos espirituales y religiosos por lo que se publica este documento, sino para un mejor conocimiento de Vincencio Juan de Lastanosa, padre de Catalina, dentro del Proyecto Lastanosa del Instituto de Estudios Altoaragoneses. En su día fue útil en la investigación sobre Salinas y Gracián, pero igualmente aporta datos para la investigación del mecenas Lastanosa.

De Catalina Lastanosa Gastón poco se conocía hasta la citada edición de Salinas,⁷ noticia que ahora se amplía. Catalina de Jesús había nacido en Huesca en 1631, fruto del matrimonio de Vincencio Juan de Lastanosa y Catalina Gastón Guzmán. Por haber muerto la primera hija, Catalina se convirtió en el vástago mayor.⁸ Después de la desaparición por sobreparto de Catalina Gastón en 1644, el mecenas no volvió a casarse, por más que le insistieron para ello. Catalina Gastón murió como consecuencia del décimo tercer parto, a los 32 años de edad. Según su marido fue un dechado de belleza y castidad, y de paciencia en el sufrimiento ocasionado por los partos. Él mismo reconocería que los médicos habían desaconsejado encarecidamente que la dejase embarazada una nueva vez, que su esposa había vivido con horror este último embarazo y que murió entre grandes dolores, confirmando los pronósticos médicos.⁹

⁶ Las historias del Carmelo Descalzo destacan, entre las monjas de la Corona aragonesa, a Catalina Lastanosa (*Historia monástica de los carmelitas / descalzos / de la Provincia de Sta. Teresa en los Reynos de Aragón y Valencia: / desde el año 1656, en que termina el tomo VI de las / Crónicas de esta Orden, hasta el de 1818, y podrá conti- / nuarse más /*, [1818], capítulo 6º del apéndice 2º, titulado “Vacación, muerte y elogio de dos religiosas de Huesca y Valencia”, pp. LV y LVI, Archivo Silveriano, Burgos, ms. nº 223).

⁷ Sobre la relación de esta monja con el círculo intelectual de Lastanosa puede verse la introducción de Manuel de Salinas, *Obra poética*, ed. de Pablo Cuevas Subías, Zaragoza, PUZ, 2006, pp. LIII-LV y CXV-CXVI.

⁸ Las fechas conocidas de nacimiento, matrimonios y muerte de los hijos de Lastanosa las leemos en GÓMEZ ZORRAQUINO, José Ignacio, *Todo empezó bien. La familia del prócer Vincencio Juan de Lastanosa (siglos XVI-XVII)*, Zaragoza, Diputación de Zaragoza, 2004, p. 119.

⁹ La semblanza de Catalina Gastón por parte de su marido se halla en la Biblioteca Nacional de España, ms. nº 22 609, ff. 265-269, según escribe Carlos Garcés Manau. Seguimos el comentario y citas que de él hizo

Catalina Lastanosa quedó como la mayor de los hermanos en 1642, tras la muerte de su hermana mayor. Con no pocas dotes personales, debió de tener ascendencia en el círculo familiar íntimo: en especial sobre su padre, pero también sobre los hermanos y el tío, el maestrescuela de la Universidad Juan Orencio Lastanosa. Heredó el encanto de su madre y seguramente la superó en genio y reciedumbre de carácter. Catalina Gastón murió el mismo año que Isabel de Borbón, reina muy querida cuya muerte causó desolación en España.¹⁰

Se benefició, sin duda, de una educación informal notable, un poco como su padre. Su tío Juan Orencio, canónigo y doctor, sus hermanos estudiantes, una casa espléndida cuyo museo y jardines reflejaban el mundo, el papel dominante de su familia en la ciudad, constituyeron para ella una refinada escuela. Entre los personajes distinguidos que visitaban la casa, el de más confianza era su pariente Manuel de Salinas, también canónigo y doctor. La religiosidad y el fervor de este, su conceptismo e ingeniosidad, eran apreciados por los hijos del mecenas. Hemos detectado una afición carmelitana en los amigos de Lastanosa a partir de 1648, aproximadamente: además del dicho Salinas, en Juan Francisco Andrés de Uztarroz, y, por supuesto, en el mentor, fray Jerónimo de San José.¹¹

el propio Manau (*Diario del Altoaragón*, Huesca, 25 de febrero de 2001, p. 9). Entre los extractos de Garcés: “[sobre los deseos insatisfechos de castidad de la esposa:] Lo que más anhelaba doña Catalina era, sobre todo, ser casta: «aun en lo permitido del matrimonio se recataba y procuraba moderarme y componerme, y muchas veces me dijo que se tuviera por sumamente feliz si me redujera a que guardáramos castidad y viviéramos como hermanos»”; “[sobre la funesta vivencia del último embarazo:] Doña Catalina, sabedora de lo que habían dicho los médicos, vivió esta última gestación como una auténtica pesadilla, «pronosticándose todo el preñado su muerte, y teniendo-la por cierta los tres últimos meses no hubo noche que no soñase que moría en el parto»”.

¹⁰ La revisión de *Arte de ingenio. Tratado de la agudeza* (1642) de Baltasar Gracián, se vio afectada por la muerte de esta reina, entre otros muchos factores. El enaltecimiento de Isabel de Borbón fue objeto de comentario y concitó no pocos esfuerzos poéticos. Queda reflejado en *Agudeza y arte de ingenio. Tratado de la agudeza* (1648). También lo reflejó Salinas; con motivo de la muerte en 1646 de su hijo, el príncipe Baltasar Carlos, escribió un bello soneto al amor filial y a la orfandad (*Obra poética*, [102], pp. 176-177, y XCIII-XCIV, vid. el documento 1).

¹¹ El convento de Huesca se había fundado el 13 de noviembre de 1627 como colegio con estudios propios de Teología. En su fundación recibió el apoyo del Concejo municipal, comprometiéndose la orden a mantener a cambio un número fijo de estudiantes. De 1646 a 1649 fue rector el padre José de Jesús María, I. (José Gómez de las Cuevas Marín de Villanueva, de Calatayud), que arropaba y favorecía los encuentros espirituales con Manuel de Salinas y Juan Francisco Andrés. Le sucedió el padre José de Santa Teresa (José Ramírez Ortuvia, de Ateca [Z]), en el trienio 1649-1652. El padre José de Jesús María volvió a ser rector en el trienio 1655-1658, después del padre Juan del Espíritu Santo (Navarro Aranda, Fuencalderas [Z]) en 1652-1655 (SALAS CARRETERO, padre Fortunato, *Catálogo de superiores y locales...*, cit., p. 37).

El cronista Juan Francisco Andrés de Uztarroz, hombre de estudio, soltero, pero laico, llegó a sentirse en estas fechas muy cercano al ideal carmelitano, como declaró en un soneto dentro de la correspondencia poético-religiosa que mantenía con Manuel de Salinas. Se dirige a él cuando comienza:

Elisio, pues mi musa es carmelita,
asida de [¿?] en selva solitaria,
es cosa por mi vida temeraria
que tan a solas vayas a la Hermita¹²

Por otra parte, no puede olvidarse el ambiente de heroísmo religioso que rodeaba a la recién fundada comunidad carmelitana de Huesca. Tiene su origen en el saqueo del convento de carmelitas descalzas de Tamarite por las tropas francesas en la guerra de Cataluña. La comunidad, habiendo huido de Tamarite, acabó instalándose en Huesca en 1642, donde existían carmelitas descalzos pero no descalzas. En los primeros tiempos pasaron por Huesca algunas monjas de gran personalidad e influencia. En primer lugar, destacó la madre María de Jesús, fundadora de Tamarite y luego de Huesca.

El tesón, la capacidad organizativa y una inclinación poética de aquella han quedado reflejadas en las memorias de la orden:

trabajó mucho para dejar bien sentada la observancia en esta casa. Como alivio a los muchos sufrimientos que en vida padeció, solía repetir esta cuarteta:

Sufra con paciencia el alma
todo lo que adverso sea,
que para gloria y descanso
buena eternidad le queda¹³

¹² Se halla en el manuscrito *Obras poéticas originales del Coronista del Reyno de Aragón Juan Francisco Andrés de Uztarroz* (Biblioteca del Wellesley College), que consulto a través de la copia que ha conseguido el Instituto de Estudios Altoaragoneses. El manuscrito ya fue descrito por GATES, Eunice Joiner, "The 'Lost' manuscript of a collection of poems by Andrés de Uztarroz", *Publications of Modern Language Association of America*, 78/1 (1963). No se distingue bien el número de folio y fecha en la copia del IEA, por lo que cito por Gates, f. 63, 10 de septiembre de 1652. Gates ya señaló las menciones al asunto de Catalina Lastanosa: fundamentalmente, Adolphe Coster, Ricardo del Arco, Miguel Romera-Navarro, Miguel Batllori. Después, Evaristo Correa Calderón (*Baltasar Gracián*, Madrid, Gredos, 1970).

¹³ SANTA TERESA, Silverio de, *Historia del Carmen descalzo en España, Portugal y América, tomo X: Cuestiones con las provincias de San Felipe y San José. Fundaciones y biografías (1643-1681)*, Burgos, Monte Carmelo, 1942, p. 398.

Murió en noviembre de 1656 con 77 años de edad y 55 de religión. La crónica de su entierro da una idea de las condiciones en que vivía Catalina Lastanosa:

Como la comunidad aún vivía en casa de alquiler, se le dio sepultura en el Colegio de los Carmelitas Descalzos, con gran solemnidad y concurso de devotos. Poco después se advirtieron algunas maravillas en ciertas personas que se encomendaron a su valimiento con Dios.¹⁴

Otra monja famosa fue Catalina de la Concepción, cuya noble familia salió huyendo también de Barcelona por la persecución de los franceses en la guerra de Cataluña. Llegaría a Huesca aproximadamente un año antes de la fuga al convento de Catalina Lastanosa. Fue acompañada en su viaje a Huesca por el padre provincial y varias personas significadas. Según las crónicas, pronto fue priora gobernando con rectitud y dulzura: “A la fama de la nueva Priora, varias jóvenes de nobles familias pidieron el hábito. El convento ganó mucho en todos los órdenes”.¹⁵

Al parecer se ganó los corazones en pocos años, hasta el punto de que, cuando fue destinada a Reus para fundar un nuevo convento, el pueblo se opuso a su marcha. Esto ocurrió finalmente en septiembre de 1660, como sigue:

No era fácil sacar a la Madre Catalina de Huesca sin protestas, acaso tumultuosas, del pueblo. Se previó la posibilidad, y a las doce de la noche salió con todo sigilo con dirección a Reus. Cuando al día siguiente corrió el rumor de que se querían llevar a otro convento a la Madre, gran multitud de personas, creyendo que aún se hallaba en casa, la rodearon para impedirlo. Luego que se supo la verdad, quedó el pueblo muy contrariado.¹⁶

Este ambiente de subida devoción despertaría la vocación carmelitana de Catalina Lastanosa, aunque según el propio fray Jerónimo fue él quien la ocasionó. Pudo haber algo de vanidad, cuando manifestó a sus correligionarios de San Alberto “que a don Vicencio le había pescado la mejor alhaja de su casa”, a lo que respondieron

que se dejara de eso, porque era empresa muy dificultosa a causa de tener concertado casamiento su hermano Don Hermenegildo y la Madre Catalina con otros dos hermanos, pero el dicho padre lo tomó tan a pechos que algunos días le decía que había esta-

¹⁴ SANTA TERESA, Silverio de, *Historia del Carmen descalzo...*, cit., p. 772.

¹⁵ *Ibidem*, p. 772.

¹⁶ *Ibidem*, p. 772.

do toda la noche en oración, las rodillas desnudas en tierra en la capilla de Nuestra Madre Santa Teresa por ella.¹⁷

Esto fraguaba como se ve a espaldas del mecenas, quien confiadamente le había permitido el trato espiritual con su hija. Lastanosa tenía mucho interés en un matrimonio doble que implicaba a los dos hijos mayores de su casa, Catalina y Hermenegildo. Pero entre finales de 1650 y principios de 1651 Catalina le manifestó sus deseos de hacerse carmelita descalza, al tiempo que rechazaba el matrimonio que se le reservaba. Su padre y su tío Juan Orencio se vieron sorprendidos por la firmeza de la joven e intentaron disuadirla por varios métodos, infructuosamente.

No queriendo alargar más la situación, Catalina escapó al convento en enero de 1651. Fue digna de crónica la reacción de su padre:

por no contristar a su P^c. D. Vicente Lastanosa, que le amaba en extremo y no gustaba que tomase hábito de religiosa, se vio precisada a salirse una mañana de su casa con todo secreto, acompañada de una criada. Llegó a nuestro convento, que le recibió con mucho gusto, y habiendo vestido el Santo Hábito con gran consuelo suyo y de toda la Santa Comunidad, no se puede fácilmente ponderar el sentimiento de su Padre, cuando se halló sin su hija. Hizo los extremos que otro [San] Pafnucio, despidió y echó de casa a todos los criados, y pasó tan adelante el sentimiento que estuvo siete años sin hablarle.¹⁸

Tras el enfado inicial del padre y el recelo hacia fray Jerónimo, hubo un intento de aproximación por parte del tío maestrescuela de la Universidad:

[Fray Jerónimo:] Aora recibo el papel del señor canónigo Lastanosa, lleno de amor, pues se firma de Vp. Siervo enamorado, i le respondo con mil dulzuras i requiebros, así espero que mañana nos veremos i abraçaremos con más amor que antes, y todo quedará en paz, i su hija con el estado que desea; i Nuestro Señor, gloriosísimo, i el demonio corrido. Que él sin duda levantó con rabia toda esta tempestad, porque teme le ha de venir mal de nuestra amistad y de la vocación deste ángel.¹⁹

¹⁷ Documento 2, f. 32r.

¹⁸ Acta de defunción de Catalina de Jesús: documento 3, f. 51r.

¹⁹ Fray Jerónimo da la primera noticia de Catalina en la posdata de una carta suya a Juan Francisco Andrés de Ustarroz del 4 de febrero de 1651 (*Cartas de Fray Jerónimo de San José al Cronista Juan F. Andrés de Ustarroz*, ed. de José Manuel Blecuá, 1945, Zaragoza, IFC, p. 68). No hay noticias del asunto en las cartas anteriores del fraile al cronista, escritas además desde Huesca: 1 de enero y 19 de enero de 1651. Las anteriores, de finales de 1650, firmadas en Tarazona, no dicen tampoco nada de la huida de Catalina (*ibidem*, pp. 61-65 y 50-61, respectivamente).

Aunque pocos días después se reactivó definitivamente el enfrentamiento. Es muy probable que llegaran a oídos de Lastanosa los comentarios de fray Jerónimo en el convento, en que manifestaba privadamente su satisfacción por haber *pescado* a Lastanosa su bien máspreciado.²⁰ Este intelectual sobresaliente quiso sincerarse con los suyos, pensando que las paredes del convento eran seguras, como también le ocurriría poco después a Gracián, quien manifestó en su convento de Zaragoza algunas críticas a Lastanosa que llegaron a oídos del mecenas.

La joven Catalina de 20 años fue el detonante de que se disolviera el círculo literario de Vincencio Juan de Lastanosa.²¹ Debía de tener una personalidad atractiva a juzgar por cómo catalizó la vida de aquellos ingenios y la de su propio padre. Su firme voluntad prefirió la vida monacal a un matrimonio ventajoso. Sin duda, su tenacidad fue protagonista por unos meses en la Huesca de Lastanosa. Triunfaron los ideales religiosos frente al pragmatismo mundano, el deseo de realización personal frente a los intereses familiares, y, en definitiva, el modelo de vida descalzo de santa Teresa en el siglo XVII.

Catalina Lastanosa profesó y firmó como Catalina Teresa de Jesús el 3 de marzo de 1653, con manifiesto apego a su segundo nombre de pila.²² El acta de defunción destaca que “con el santo hábito vistió el de las virtudes, que ejercitó y aumentó en gravísimas enfermedades”.²³ Esta profesión inspiró a los antiguos amigos de su padre:

²⁰ Fray Jerónimo atestigua la reacción inmediata de los Lastanosa contra él: “¡O veces de la condición humana! Un día antes y todos los de antes, eran las muestras de amor, ternura, fidelidad [...], i luego el día siguiente se trocaron los afectos i las muestras en lo contrario [...]. Compadézcase Vm. de nuestro amigo [Lastanosa], que anda triste y arredrado y con menos gusto con toda su parentela, la cual toda, digo las casas de los señores Salinas y Almanzor, están tan de mi parte que me confunde y la caricia y regalo con que me favorecen” (ibídem, [Huesca, 19 de febrero de 1651], pp. 70-72). Fray Jerónimo cuenta a Andrés que no se lo explica: “pero que en este caso de nuestro buen amigo [Lastanosa], cuando vuelvo a mirar las acciones que por mi parte se han hecho no se me representa alguna de que me quede escrúpulo ni pesar...” (ibídem, [Huesca, 19 de febrero de 1651], p. 70).

²¹ Pero a su vez Catalina fue motivo de inspiración poética para Juan Francisco Andrés y fray Jerónimo de San José, como ya estudió tempranamente GATES, Eunice Joiner, “Poetic compositions by Andrés de Uztarroz in honor of a novice”, en *Homage to John M. Hill in memoriam*, Bloomington, Indiana UP, 1968, pp. 19-44.

²² Profesión de fe: “yo, Catalina teresa de jhs †, hago mi profesión y prometo obediencia, Castidad y pobreza a dios nro S^r y a la bienaventurada Virgen María del monte Carmelo y al reverendísimo p^r nro fr jerónimo de la Concepción, general, y a sus sucesores, según la Regla primitiva que es sin mitigación, hasta la muerte. Profeso a 2 de marzo del año 1653, y con testamento a favor de [margen derecho: «sitio»]. [Firman: columna de la izquierda, de arriba abajo:] María de jhs, Vicente de la m de Dios, [columna de la derecha:] josepha del ssmo. sacramento, teresa de la cruz, io catalina teresa de jesús” (documento 4). Sus nombres de bautismo eran Catalina Teresa Leonor. Firma, pues, con los dos primeros, aunque su denominación como carmelita descalza fue Catalina de Jesús.

²³ Documento 3, f. 51r.

Juan Francisco Andrés escribió una letrilla “Al velo de doña Catalina Teresa de Lastanosa, carmelita descalça, que en la Religión se llama madre Catalina de Jesús”, que fue correspondida con un romance de fray Jerónimo al mismo tema.²⁴

La inquietud parece que le acompañó en sus primeros tiempos en el convento de Santa Teresa. No es de extrañar en una persona joven y fogosa, a la que no le faltarían momentos de inestabilidad. Tal vez la oposición acérrima a la voluntad de su padre y la huida nocturna al convento despertaban en ella algún tipo de desasosiego. La misma exigencia del Carmelo Descalzo y la convivencia con un grupo reducido de mujeres no tuvo que ser fácil a quien se hallaba acostumbrada al protagonismo y al regalo entre los suyos. Algo de todo ello estuvo en el origen de lo que señala el acta de defunción: “Tres años continuos la atormentaron los demonios”.²⁵

Labró sus virtudes también, al parecer, con una actitud exigente consigo misma. El recuerdo de humildad que dejó entre sus correligionarias debió de ser fruto más bien de un empeño personal que de la inclinación natural. Sin duda, pronto destacaría entre aquellas cuatro paredes, y no le faltarían ocasiones en que luchar contra el orgullo o la suficiencia. Es lo que colijo de estas palabras: “Fue la M^c. religiosa muy humilde y así, siendo Prelada (lo fue muchas veces), si mortificaba a alguna religiosa, se le iba después a la celda cuando más descuidada estaba y se derribaba a sus pies y le pedía perdón con grandísima humildad”.²⁶ Los deseos de acompañar en sus sufrimientos a Jesucristo, la imaginación, las dotes de mando, un vivo espíritu, ponían su persona en la senda del genio teresiano. A este respecto hay que decir que desahogó sus inquietudes místicas en forma poética, según el testimonio de fray Manuel de Jesús María:

decíame que algunas veces le daban tan grandes ímpetus de ir a ver a Dios que la traían muy penada, y que algunas noches se le pasaban sin dormir con estas ansias y deseos, y que, para desahogar un poco el espíritu, componía algunos versos; y que se levantaba de su tarima y a oscuras los escribía. De los cuales yo tengo algunos, y cierto que están bien sentenciosos y que explican bien el asunto para que se componían.²⁷

²⁴ Ambos poemas se hallan en el manuscrito citado de Andrés de Uztarroz, *Obras poéticas...* (Wellesley College), que consulto por la copia del IEA y cito por GATES, “The ‘Lost’ manuscript...”, art. cit., respectivamente, 7 de agosto de 1652, f. 33, y 8 de agosto de 1652, f. 35.

²⁵ Documento 3, f. 51r.

²⁶ *Ibidem*, f. 51r y v.

²⁷ Documento 2, f. 57v.

Sus mismos inicios como monja no estuvieron reñidos con la literatura. En los primeros meses de la entrada en el convento, el padre fray Jerónimo andaba preocupado por la salud de Catalina. Para su divertimento y el de la comunidad compuso alguna pieza teatral que hizo las delicias de las descalzas en la primavera de 1651. En la puesta en escena contó con la ayuda de Salinas, quien, según el fraile, estuvo gracioso y acertado con las monjas.²⁸ El genio literario de la fundadora y aportaciones como las de Catalina han ido configurando una cierta tradición literaria en el convento oscense.²⁹

La preocupación por la muerte y la salvación de las almas que señala la relación biográfica de fray Manuel de Jesús María se confirma en esta acta más escueta, pues señala: “Fue muy observante de las leyes, amiga del silencio, retiro y celda, en ella estaba siempre ocupada. Rezaba todos los días el oficio de N. Señora y el de Difuntos”.³⁰ Estos ejercicios cotidianos sin duda le ayudaron a templar y encauzar correctamente las visiones que su mente apasionada le dictaba. Entre estas cabe subrayar la visión de fray Jerónimo de San José en el lecho de muerte, el cual “le había prometido cuando vivía, le había de asistir en su muerte, lo cual cumplió”.³¹

Catalina de Jesús había de influir en la vocación de dos parientes suyos muy cercanos, también con gran disgusto para los padres. Sobre todo fue en el caso de su hermano, Hermenegildo. Se trataba del heredero de Lastanosa y hermano menor de Catalina. Según fray Manuel de Jesús María, el toque de laudes del convento de Santa Teresa previno a Hermenegildo de un peligro real inminente en la noche oscense. Este aviso, que según el joven le había salvado de la muerte corporal, sirvió también para despertar en él el deseo de salvación espiritual definitiva.

Hermenegildo llevaría en Huesca la mala vida que correspondía a un joven en una ciudad universitaria: “andando una noche rondando por la ciudad con un compa-

²⁸ “[24 de mayo de 1651] Gran hazaña la del amigo Salinas, grande la de las monjas, grandísima la de la mongica. Dispuso y ejecutó el Canónigo con luz y acierto del espectáculo lo que debía hacer; y todo le salió como lo había meditado”, *Cartas de Fray Jerónimo...*, cit., p. 85.

²⁹ Las madres de Santa Teresa han mantenido una tradición teatral humilde pero simpática, al igual seguramente que otros conventos de descalzas. En aquellos tiempos la literatura servía para animar el espíritu de unas monjas que vivían en unas casas alquiladas. No conseguirían inaugurar su convento junto al Colegio de San Alberto hasta 1675. Véase FONTANA CALVO, M^a Celia, *Las clausuras de Huesca en el siglo XVII*, Huesca, Ayuntamiento, 1998, p. 112.

³⁰ Documento 3, f. 51v.

³¹ *Ibidem*, f. 51v.

ñoero, y no para cosas del servicio de Dios [...]”.³² Hemos de pensar en un primer momento en el juego y en el comercio de la carne, prácticas que no lograban erradicar las autoridades de los hábitos de los estudiantes. Pero el joven heredero, con toda su distinción y poder en la localidad, tenía enemigos dispuestos a todo, a juzgar por el testimonio de fray Manuel de Jesús María: “y se volvió a su casa, y al otro día supo que si pasaban cuatro pasos más adelante les esperaban para matar”.³³ Este atrevimiento podría explicarse porque en la ciudad había estudiantes de origen nobiliario, contra los que la justicia ordinaria no podía actuar.

Una vez que el heredero manifestó su deseo de entrar en religión, Lastanosa hizo todo lo posible por impedirlo. Temiendo que ocurriera lo mismo que con su hija, llegó al punto de encerrarlo e incluso infligirle castigos, según fray Manuel. Para vencer la determinación religiosa de Hermenegildo, procuró perderle por medio de la carne, comercio al que sin duda no había sido ajeno el joven hasta la fecha:

lo más sensible fue que, habiendo usado de varios medios y viendo que todos se frustraban por estar el mozo más constante en su vocación, usaron de un medio diabólico, que fue el querer perderle el Alma valiéndose del mismo medio que se refiere en la vida de Nuestro Angélico Maestro Santo Tomás, y como este glorioso santo se valió del tizón para echar de sí aquella engañosa serpiente, así este mancebo se valió de otro medio más eficaz y fuerte, que fue el pedir ayuda y socorro a María Santísima.³⁴

Según el testimonio de su sobrino, Manuel Climente, la madre Catalina desplegaba una gran capacidad de persuasión para encaminar a la virtud y a la religión a los más tibios, buscando que “todos se salvaran”.³⁵ El escollo para la salvación espiritual de Hermenegildo (y de fray Manuel de Jesús María) se concretó especialmente en la oposición de la familia: “en entrambas padeció mucho la dicha Madre hasta verlas [las vocaciones] del todo conseguidas, porque las dos fueron muy perseguidas y acrisoladas en el fuego de la contradicción de sus parientes, pero con los consejos y medios, más con las oraciones de la dicha Madre, se consiguió la victoria de tan señalada batalla”.³⁶

³² Relación de la vida de Catalina de Jesús: documento 2, f. 54r.

³³ Documento 2, f. 54r.

³⁴ *Ibidem*, f. 54r y v.

³⁵ *Ibidem*, f. 54r.

³⁶ *Ibidem*, f. 54v.

Hermenegildo tuvo que huir en condiciones precarias para satisfacer sus anhelos de retiro y perfección: “cuando los vio más descuidados montó en un caballo y se partió una noche a la Cartuja de Aula Dei. El demonio, viendo que todas sus trazas se le habían frustrado, intentó la última y peor de todas, que fue el quitarle la vida, pues aquella misma noche levantó tan furiosa tempestad que parece el mundo se acababa”.³⁷ Sus deseos de alejarse del tipo de vida que le ofrecía el mayorazgo de los Lastanosa eran tan firmes e intensos que, habiendo elegido la vida cartujana, la siguió con la máxima severidad: “En la cual vivió con grande ejemplo de virtud diez años. Sus prelados le quisieron sacar para visitador de otra Cartuja y él pidió a Dios Nuestro Señor que primero lo sacara de esta vida antes que dejara su amado retiro”.³⁸

La segunda vocación arrancada por la madre Catalina de Jesús de su propia familia fue la de su sobrino, fray Manuel de Jesús María. El autor de la carta biográfica de Catalina de Jesús fue en el mundo Manuel Climente (otras veces Climent o Clemente) Lastanosa. Era hijo de José Luis Climente Abarca y de Ana Lastanosa Guzmán (la siguiente hija de Lastanosa, nacida en 1633). Manuel Climente nace en 1659, el año del matrimonio de sus padres. Pronto le consiguen la prebenda de racionero de la parroquia de San Lorenzo, iniciando lo que se presuponía iba a ser una carrera de honores.

Pero la cruzada interna por un cristianismo más intenso ofrecía múltiples oportunidades a quien se mostraba dispuesto a dejarse seducir. En el caso de Hermenegildo había servido de ayuda a su vocación asistir a los ejercicios espirituales de los jesuitas. En el de Manuel fue detonante espiritual el haber presenciado una predicación evangélica en 1678, a la edad de 19 años: “viendo una misión le infundió su Majestad [María Santísima] tan vivos deseos de ser Religioso Carmelita Descalzo que no parece hallaba alivio alguno sino cuando venía a Nuestro Colegio”.³⁹

Según el acta de defunción de fray Manuel de Jesús, esta vocación recibió igualmente la oposición unánime de la familia, tanto de Climentes como de Lastanosas: “se le opusieron tan de recio así sus padres como los demás parientes, que no había medio alguno para reducirlos”.⁴⁰ En cambio los carmelitas le apoyaban, contan-

³⁷ Documento 2, f. 54v.

³⁸ *Ibidem*, f. 54v.

³⁹ Acta de defunción de fray Manuel de Jesús María: documento 5, f. 75r.

⁴⁰ *Ibidem*, f. 75r.

do con la inestimable ayuda de su tía: “En este tiempo llegó el Provincial, que era Nuestro Padre Fray Juan de la Concepción, y le dijo que prosiguiera en lo comenzado, que Nuestra Madre Santa Teresa enviaba las gracias desde el cielo, por lo mucho que trabajaba en este negocio”.⁴¹ Acabaría huyendo al convento de carmelitas descalzos de Zaragoza, donde profesó el 3 de noviembre de 1680.

Las crónicas manuscritas de la orden muestran en casos como el de fray Manuel de Jesús María el éxito de la predicación evangélica, en la lucha que las religiones planteaban a los poderosos. En Huesca venía abonado por la colaboración de la hidalguía local para difundir las ideas contrarreformistas. La inquietud por el autocontrol y el deseo de ejemplaridad de estas elites podía manifestarse en la literatura, como había ocurrido en la traslación de las reliquias de san Orencio a Huesca en 1608 o en la academia literaria de 1610-1612. Se promocionaría intensamente en las congregaciones laicas de las órdenes religiosas, como se ve en la cofradía de San Felipe Neri en los años sesenta: surge en Huesca a partir de la influencia del Colegio de la Merced y los canónigos de la catedral, con la intención de promover actitudes cristianas y caritativas entre eclesiásticos y autoridades de la ciudad.

El relato de las andanzas juveniles de fray Manuel de Jesús María en aquella Huesca universitaria y colegial es más completo que el que poseemos de su tío Hermenegildo:

Extraordinaria y ruidosa fue la vocación de este Religioso de las ilustres familias Clemente y Lastanosa. Educado según la clase y cristiandad de sus ascendientes en las escuelas de aquella Universidad, lucía su garbo y su valor entre la noble juventud en tanto grado que declinó un tanto hasta el orgullo y la desordenada audacia o temeridad. Hicieronle racionero Beneficiado de la célebre Parroquial de San Lorenzo en aquella ciudad, esperando que con el estado eclesiástico moderaría sus pensamientos y su conducta; pero los bríos de su noble juventud sostenían los humos de valeroso y brillante aun bajo los hábitos clericales: Hasta que una misión a que asistió devotamente comenzó a abrirle los ojos, a perturbar saludablemente la piscina de su conciencia; y, por fin, el Racionero Don Manuel Clemente y Lastanosa fue derribado del caballo indómito de su orgullo, cual otro Santo, y se resolvió a entrar Carmelita Descalzo. Aún restaba mucho que superar después de esta resolución y desengaño de lo que puede dar el mundo, porque sus Padres y parientes, excepto su tía la monja carmelita Doña Catalina de Jesús, miraban la resolución de D. Manuel como una locura o como un crimen; y, en

⁴¹ Documento 2, f. 55r.

todo caso, en un sujeto tan divertido y famoso era necesario acrisolar su vocación a estado tan severo y tan duro de soportar [...].⁴²

La mala vida no era privativa de los 20 años en estos herederos de familias locales. Así, el mismo fray Manuel, explicando cómo se enteró su familia de su vocación y la oposición que le hizo, habla de un tío suyo, hermano de Catalina. Si se trataba de Fortunato Francisco Juan Lastanosa, hijo del mecenas que todavía no se había casado, contaba entonces con 38 años:

Llevaban los dos la materia en mucho secreto, y el enemigo la descubrió en esta forma: revestido de mujer, se hizo encontradizo en una calle a un hermano de la Madre Catalina (que entonces vivía muy divertido) y le dijo: “Vuestra Merced se pone Religioso carmelita Descalzo”. Él le dijo: “Mujer de los diablos, quítate de delante”. Ella replicó: “Sí, señor, que se pone religioso, y antes de 15 días”. Y entonces él, volviendo sobre sí, dijo: “Esto debe de ser por mi sobrino, que trata mucho con los Padres Carmelitas Descalzos”, y al punto se fue a darles la noticia a los padres del pretendiente.⁴³

Finalmente, los padres de Manuel Climente Lastanosa acabaron aceptando su definitivo estado religioso y desearon tenerlo en Huesca. La orden accedió a ello y fue destinado al Colegio de San Alberto que los carmelitas mantenían en Huesca. Los estudiantes carmelitas recibían formación en Teología dogmática durante tres o cuatro años.⁴⁴

⁴² Vid. supra *Historia monástica de los carmelitas descalzos de la Provincia de Sta. Teresa...*, [1818]: capítulo 7 del apéndice 2º: “Resumen de la vida ejemplar del P. Fr. Manuel de Jesús María, que murió en Huesca, su patria”, p. LXI.

⁴³ Documento 2, f. 55v. El hijo menor de Lastanosa era Vicente Antonio (nacido el 22 de abril de 1644, pero estaba casado desde 1675). También podría tratarse de sus hermanos mayores Jusepe Francisco Paulino (nacido en 1639, prior de San Lorenzo) o más probablemente de Fortunato Francisco Juan (nacido en 1640, casado en 1684), quien tuvo que abandonar la carrera eclesiástica por “lios de faldas”, según GÓMEZ ZORRAQUINO, José Ignacio, *Todo empezó bien...*, cit., p. 144. Carlos Garcés me advierte de que en la documentación aparece siempre como Francisco o Francisco Juan, pero no Fortunato.

⁴⁴ Según me comunica el citado Fortunato Salas Carretero, archivero de la provincia de Aragón y Valencia, la progresión de los alumnos en los colegios de la orden era la siguiente. Primero cumplían estudios de Filosofía o Artes en el Colegio de Calatayud, después pasaban a Huesca para estudiar Teología dogmática, para terminar en Valencia con Teología moral. Los dos primeros estadios eran cumplidos por todos, mientras que a Valencia pasaba solo una parte de los estudiantes. Fortunato Salas me comunica igualmente que de 1754 a 1757 algunos estudiantes de Teología dogmática estudiaron en Nules y que hubo años en que también parte de los estudiantes de Filosofía lo hicieron en Teruel.

Por entonces no vivía fray Jerónimo pero otros profesores y estudiantes daban vida a la institución.⁴⁵

Pero el destino en su ciudad no satisfacía entonces las aspiraciones espirituales de este carmelita. De hecho, en cuanto cumplió su compromiso docente en Huesca se retiró al desierto. Estas soledades y penitencias debían de ser más de su agrado que las responsabilidades familiares, como antes lo había sido la Cartuja para su tío Hermenegildo. El acta de defunción resume el proceso:

Profesó a su tiempo con gran consuelo de su alma y de los suyos, que, abriéndoles Dios los ojos, habían ya conocido el acierto de Nuestro Fr. Manuel. Corrió la estrada de los colegios, y habiéndole elegido la Religión Pasante de Teología, lo dejaron en este Colegio para consuelo de sus padres. Pero habiendo concluido su trienio, le suplicó a los prelados le permitiesen el ir al Desierto del Cardón y, habiéndolo conseguido, se partió a aquella soledad, en donde se entregó tanto a la penitencia que era menester le fuesen a la mano para que no perdiera la salud.⁴⁶

Más adelante, sin embargo, estuvo en Huesca durante años. Me parece que no tuvo el brío ni la influencia de su tía, aunque coincidiera con ella en ser muy devoto de la Virgen y la salvación de las almas, y en rezar todos sus días el oficio de difuntos. Procuró igualmente la consecución de vocaciones en la ciudad, y en concreto a favor de su orden.⁴⁷ El servicio a los demás, la humildad y la resignación ante el dolor que desplegó se hicieron dignos de mención en su acta de defunción.

El acta de defunción de fray Manuel de Jesús María ofrece algunos datos exactos sobre su vida: “En este nuestro Colegio de Huesca murió a 28 de noviembre de 1723 el Padre Fr. Manuel de Jesús María, natural de dicha ciudad de Huesca, profeso

⁴⁵ De 1673 a 1676 había sido rector del Colegio el padre Miguel de Santa María (Miguel Aznar Esteruelas, de Lécera [Z]). En el trienio siguiente lo fue el padre Tomás de Santa Teresa (Tomás Espada Rodrigo, de Calatayud), y de 1679 a 1682 el padre Pedro de San José (Pedro Pinilla Inés, de Illueca [Z]). Les sucedieron en el cargo los padres Raymundo de la Madre de Dios (Gómez Pardo, de Fitero [Na]), de 1682 a 23-10-1684; Miguel de San José (Miguel Doñoro Pérez, de Ibdes [Z]), de 1-1685 a 5-1685; y Pedro de la Cruz (Pedro Cepeda García, de Cretas), de 1685 a 1688 (SALAS CARRETERO, padre Fortunato, *Catálogo de superiores...*, cit., pp. 37-38).

⁴⁶ Documento 5, f. 75v.

⁴⁷ “A cierta Religiosa nuestra que hoy vive en nuestro Convento de Religiosas Descalzas [de Huesca] y que ha sido Priora dos veces de dicho Convento, le alcanzó de Dios por sus oraciones el que se saliese del siglo y tomase nuestro Santo hábito” (documento 5, f. 75v).

de Zaragoza, teniendo de edad 64 años y de profesión 43”.⁴⁸ Era rector de San Alberto, por entonces, el padre Juan de Jesús, en el mundo Juan Adán Ruiz, de Tarazona.⁴⁹

Las crónicas de la orden destacan su vida piadosa y muerte, subrayando su heroica profesión, la lucha contra el mundo y la carne y el triunfo de las virtudes. De paso reflejan cómo la arrogancia de los poderosos recibía en sus propias carnes el combate de la religión:

Aquella su antigua gallardía de Caballero se vio constantemente trocada en humildad y voluntaria pobreza urbana y respetable, sin asomos de sus antiguas altanerías; y las salidas de su viejo orgullo no le dejaron otros resabios que propensión cuidadosa de humillarse y materia de continuas lágrimas.⁵⁰

Estas actitudes despertaban admiración y se hacían ejemplares: “En Huesca fue muy respetado y estimado de sus compatriotas, que le miraban como un santo”.⁵¹

En cuanto a la madre Catalina de Jesús, su tía, había muerto el 26 de julio de 1708. Tanto su superiora del convento oscense (Paciencia de San José), como el provincial (fray Joaquín de Jesús María), conscientes de la significación de la fallecida, buscaron una relación biográfica más completa que la ordinaria acta de defunción. Se encargó a fray Manuel de Jesús María, el cual estaba bien dispuesto a hacerlo. Nadie mejor que su sobrino, cuya vocación había fructificado gracias a los cuidados de la tía y que luego la había tratado largamente.

Como se ve la rama femenina de los descalzos colaboró en Huesca en la extensión de los ideales carmelitanos. Además, las monjas, una vez trasladadas a esta ciudad, buscaron una ubicación cercana al Colegio de San Alberto. No lo consiguieron

⁴⁸ Documento 5, f. 76r. Utilizo también el acta de profesión de fe de fray Manuel, en el convento de San José de Zaragoza.

⁴⁹ Trienio 1721-1724 (SALAS CARRETERO, padre Fortunato, *Catálogo de superiores...*, cit., p. 38).

⁵⁰ Vid. supra *Historia monástica de los carmelitas descalzos de la Provincia de Sta. Teresa...* [1818]; capítulo 7 del apéndice 2º: “Resumen de la vida ejemplar del P. Fr. Manuel de Jesús María, que murió en Huesca, su patria”, pp. LXI-LXIV.

⁵¹ *Ibidem*, p. LXIII. Se termina la crónica de este religioso con la expectación que levantó su muerte: “En su enterramiento se congregó un concurso numerosísimo que daba testimonio del grande aprecio y veneración en que se tenía a este Religioso venerable; y en especial se señalaron los señores de la residencia de San Lorenzo con particulares demostraciones de comprobación de que se honraban de haberle tenido por individuo de su capítulo e Iglesia en algún tiempo” (*ibidem*, p. LV).

hasta mucho después, viviendo mientras la comunidad, provisionalmente, en casas alquiladas de la localidad. Contando ya con terrenos colindantes apropiados emprendieron la construcción del convento, que tuvo lugar a lo largo del decenio siguiente.⁵²

Tener al lado el convento masculino y el colegio suponía un apoyo moral y espiritual de primer orden. El Colegio de San Alberto, además de formar a los religiosos carmelitas, dentro del programa de la orden, cumplía una labor de pastoral en la sociedad, sobre todo espiritual. Indudablemente además el centro podía multiplicar su influencia al ejercer su acción en una ciudad universitaria, entre estudiantes y profesores. En cuanto a Catalina, tuvo como confesores, que sepamos, primero a fray Jerónimo de San José, con una formación intelectual excepcional, y más adelante a su sobrino, también con estudios teológicos. Pero a parte de la dirección espiritual de estos personajes, evidentemente Catalina podría disfrutar del asesoramiento de otros religiosos que recalaron en el Colegio de San Alberto.⁵³ Así, su sobrino recuerda a un confesor suyo, carmelita descalzo de Palencia, el cual se le apareció una vez muerto y le declaró “tres causas por las que se condenan los religiosos: primero por falta de oración, segundo

⁵² Vivieron en casas alquiladas, en dos ubicaciones distintas: respectivamente, de 1642 a 1653 y desde esta fecha hasta la construcción del convento definitivo junto a los carmelitas descalzos de San Alberto. Habiendo comenzado a comprar los terrenos del convento en 1648, no completaron la compra hasta 1661. En 1660 habían obtenido ya el permiso del Concejo, según se desprende de lo que dice Celia Fontana en *Las clausuras de Huesca...*, cit., pp. 106-110.

⁵³ Completo la relación de rectores que dirigieron el Colegio en vida de Catalina de Jesús, el cual influyó en la vida intelectual y espiritual de Huesca. Hasta 1646, 1627-1628: padre Sebastián de la Concepción, I (Garcés Vela, Añón [Z]); 1628-1631: padre Sebastián de la Concepción, II (Garcés Vela, Añón [Z]); 1631-1634: padre Félix de Cristo (“Aria [Na] Arcos de Aragón?”); 1634-1637: padre Sebastián de la Concepción, III (Garcés Vela, Añón [Z]); 1637-?: padre Domingo de la Madre de Dios (De Sayas Benito, Ateca [Z]); ¿1637?-1638: padre Miguel de San Juan (Corlate López, Morata de Jalón [Z]); 1638-1640: padre Jerónimo de la Asunción (Remolins Costa, Lérida); 1640-1643: padre Antonio de San José (Cabrarizo Cortés, Carenas [Z]); 1643-1646: padre Luis de Jesús (Abarca Caparrós, Jaca [Hu]). De 1658 a 1673, 1658-1661: padre Pedro de San Juan (“Llesuí, Llesuí, Lérida?”); 1661 – 18 de octubre de 1662: padre Diego de Santa Teresa (Ovalle Dávila, Ávila); 16 de enero de 1663 – 1664: padre Luis de Jesús, II (Abarca Caparrós, Jaca); 1664-1667: padre Lucas de San José (Salvador Naval, Longares [Z]); 1667-1670: padre Diego de la Concepción (Ponto Blanca, Tamarite [Hu]); 1670-1673: padre Miguel de San José (Formento La Ran, Paniza [Z]). De 1688 a 1706, 1688-1691: padre Pedro de la Cruz (Aznárez Aznar, Ansó [Hu]); 1691-1694: padre Francisco de Jesús María (Ruiz Borraz, Fraga); 1694-1697: padre José de Santa Teresa, “Arayaba” (Astiria Sánchez, Buberca [Z]); 1697-1700: padre Miguel de Santa María, II (Aznar Esteruelas, Lécera [Z]); 1700-1701: padre Lorenzo de la Madre de Dios (“Cabollero-Almazán [Hu]”); de 15 de mayo de 1701 a 1703: padre Blas del Espíritu Santo (Buguete Berjegal, Cantavieja [TE]); de 1703 a 1706: padre Juan del Santísimo Sacramento (Martínez Sampérez, Salvatierra de Esca [Z]). Todos estos datos se deben a Fortunato Salas Carretero, cuya laboriosa búsqueda supone una importante aportación a la historia de la educación en España (*Catálogo de superiores...*, cit., pp. 37-39).

por ir sin espíritu y de costumbre rutinal a los actos de comunidad, tercero por ambición a los empleos y oficios”.⁵⁴

El horror a la vida mundana, la huida al convento y la vida en santidad de estos vástagos y mayorazgos de los Lastanosa enraizaba en una larga tradición en la Iglesia católica, con ejemplos de más alta alcurnia, al igual que en la historia más reciente del Carmelo Descalzo. A estos personajes tal vez la capacidad innata o lo extremo de sus cambios de estado les hizo destacar como héroes de la santidad. Más significada en su ejemplaridad que Catalina Lastanosa había sido entre las descalzas la zaragozana Ana María de Jesús, nieta de los condes de Sástago, cuya defensa de la vocación y humildad como religiosa fue realmente extrema y singular.⁵⁵

La delicadeza de espíritu, afín muchas veces a la poesía, el heroísmo y la generosidad de estos personajes refinados y sobresalientes, constituyeron un referente ideal, para quienes transitaban por la estrecha vía del Carmelo Descalzo. La vida y la obra de santa Teresa fructificó en una verdadera epidemia evangelizadora, a veces incómoda, como en estos casos, con las propias elites que alentaban el catolicismo. La madre de Ana María de Jesús defendía la decisión de su hija frente a su marido y a toda la parentela. Respecto a estas presiones a su hija escribía a un jesuita que “hoy me han dado una brava batería comiendo”, y comparaba a su hija con santa Clara y santa Inés, a las “que sus parientes dieron tantas coces y puñaladas por la misma ocasión”. Terminaba su carta con una letrilla incluida en una cruz:

Ya no temo tempestad
porque a este árbol asida,
Él me dará eterna vida.⁵⁶

⁵⁴ *Historia monástica de los carmelitas descalzos de la Provincia de Santa Teresa...*, manuscrito citado: “capítulo 6 del apéndice 2º. Vacación, muerte y elogio de dos religiosas de Huesca y Valencia”, p. LVII.

⁵⁵ La dura respuesta de la doceñera a su padre que le amenazaba con desheredarla si se metía monja fue “que por carmelita descalza no solo renunciaría la hacienda que le tocaba, pero que le enviaría la piel de sus huesos para que hiciese abarcas a sus pastores” (SANTA TERESA, Silverio de, *Historia del Carmen descalzo...*, cit., x, p. 394). Más adelante, a la petición de que se enviara desde su convento de Zaragoza información para escribir su vida, replicó Ana María de Jesús —refiriéndose a sí misma— que “de aquí adelante se aseguren más las Madres de lo que reciben en su compañía pues una oveja sarnosa pierde todo un rebaño” (SANTA TERESA, Silverio de, *Historia del Carmen descalzo...*, cit., x, p. 396). A esta nieta de los condes de Sástago, hija de don Juan de Torrellas y doña Beatriz de Alagón, se la había comprometido con el conde de Castelflorido (SANTA TERESA, Silverio de, *Historia del Carmen descalzo...*, cit., x, p. 394).

⁵⁶ Las tres citas de doña Beatriz, madre de Ana María de Jesús, en SANTA TERESA, Silverio de, *Historia del Carmen descalzo...*, cit., x, pp. 394-395.

El ejemplo de Ana María de Jesús se hallaba presente en la memoria de las descalzas de Huesca, porque según decían había salvado la vida de la madre fundadora María de Jesús. Encontrándose María de Jesús en Zaragoza gravemente enferma tras su llegada de Tamarite, Ana María de Jesús había ofrecido a Dios su vida a cambio. Acto seguido, según tradición de la orden, enfermó y murió Ana María al tiempo que sanaba María, con lo que esta pudo fundar en Huesca.⁵⁷

Cabe señalar, por último, otro aspecto significativo por ser común a todos estos personajes: la utilización de la figura del demonio. No es de extrañar, cuando el maligno tiene una destacada presencia en el mismo fundador san Juan de la Cruz, que fue un reconocido exorcista. En consonancia con ello su historiador más célebre en la época, fray Jerónimo de San José, no se recata en desarrollar este y otros aspectos sobrenaturales, y no hay que olvidar que fray Jerónimo fue mentor directo de esta espiritualidad oscense. No parece que puedan entender del todo la altura poética de san Juan de la Cruz quienes obvian absolutamente estos fondos demoníacos. En ese sentido, que fray Jerónimo sea un objetivo y moderno preceptista en el *Genio de la historia* no debería verse simplemente como la parte positiva del intelectual barroco frente a su vertiente irracional y caduca.⁵⁸

Sin entrar en tan peliagudo asunto, puede decirse a tenor de lo que se ve en estos textos que el maligno, personificación del mal y antítesis de las actitudes cristianas y evangélicas, es proteico y se introduce en las personas a través de sus vicios y pasiones.⁵⁹ Es interesante que un acalorado fray Jerónimo en su correspondencia íntima con

⁵⁷ *Ibidem*, x, p. 397.

⁵⁸ Respecto a san Juan de la Cruz, José Vicente Rodríguez opina que “si se arrancaran de sus libros las páginas que directa o indirectamente tratan del demonio, se perderían no pocos tesoros y habría que hacer una relectura muy diversa” (“La imagen del diablo en la vida y escritos de San Juan de la Cruz”, *Revespir*, 44 [1985], p. 329: citado a partir del mismo RODRÍGUEZ, José Vicente, “Demonios y exorcismos, duendes y otras presencias diabólicas en la vida de san Juan de la Cruz”, en *Actas del Congreso Internacional Sanjuanista, Ávila, 23-28 de septiembre de 1991, vol. II, Historia*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1993, p. 345). En cambio, el mismo crítico opina que fray Jerónimo comulgaba “con una teología subyacente que lo mismo a él que a los lectores les hacía pensar que cuanto más peleas entablase Juan de la Cruz con Satán tanto más coronas cosecharía, apareciendo así más santo y admirable su héroe” (SAN JOSÉ [EZQUERRA], Jerónimo de, *Vida del venerable fray Juan de la Cruz / Historia del venerable padre fray Juan de la Cruz*, 2 vols., ed. de José Vicente Rodríguez, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1993, p. 66).

⁵⁹ Según José Vicente Rodríguez los rasgos del retrato robot del Satán sanjuanista son los siguientes: “envidioso; mentiroso-engañador; malicioso-astuto; soberbio; fuerte” (“Demonios y exorcismos...”, art. cit., p. 298).

el cronista Juan Francisco Andrés, viniera a asociar alusivamente a Lastanosa con el demonio, por su oposición a la profesión de su hija.

Hay algo más, y tal vez sea un reproche moral a algunas de sus actuaciones por parte de fray Jerónimo, junto con un puntillo de inquina. Algún defecto moral, sin duda, aquejaría a Lastanosa, como no podía ser menos. La pormenorizada investigación sobre este personaje a la postre va desvelando su personalidad de forma más completa, inconvenientes de tanta fama póstuma. Sobre 1645 se manifiesta el hombre vanidoso —y ambicioso— que inventa para sí una imagen de nobleza y virtud con ayuda de sus amigos, sobre todo los escritores Gracián y el cronista Andrés.⁶⁰ Menos importancia real, tangible, tienen en principio las críticas de los frailes, quienes al fin se sirven de un cedazo demasiado estrecho para juzgar al hombre: evidentemente la lujuria y la soberbia con un *vade retro* por medio son obsesión de fray Jerónimo y fray Manuel. Además, un caballero cristiano como Lastanosa siempre tenía oportunidad de redención. En cuanto a la lujuria, en el caso de la esposa, vemos que pudo purgar el sentimiento de culpabilidad por su muerte de sobrepardo con un sentido y permanente arrepentimiento. En cuanto a la soberbia y la cólera, parecen inevitables en un personaje poderoso acostumbrado a salirse con la suya. También en esto no dudamos que habría contrición y propósito de enmienda.

Pero puestos a indagar las causas de este recelo moral hacia Lastanosa, más significativas son las críticas que recibió de refilón en la *Crítica de la reflexión* de 1658, libelo antigraciano publicado anónimamente, y cuyo autor —se sabe hoy— era un jurista valenciano. Aludía a ciertas prácticas poco ortodoxas de Lastanosa, las cuales —según el malintencionado autor— redundaban en el aumento de su fortuna. Reprochaba irónicamente el autor anónimo a Gracián no haberlas incluido en el capítulo 2 del *Criticón*, II, todo él panegírico de la cultura y de las virtudes de su mecenas:

⁶⁰ “La imagen —aficiones humanísticas, orígenes prestigiosos— de Lastanosa que se desprende del *Monumento* es parte de un todo donde figura también el ciudadano entregado con ocasión de la peste, el mantenedor de fiestas públicas cuando nace un príncipe, el militar que representa al Municipio (aunque sea en la nonata acción de Salses), el coleccionista y experto en monedas, el eternizado por la literatura de Gracián y —ya para el lector moderno— el de antepasados godos fabulosos y el visitado y obsequiado por grandes y reyes” (GIL ENCABO, Fermín, “Hagiografía profanada y sacralización de Lastanosa en el *Monumento de los santos mártires Justo y Pastor*, de Juan Francisco Andrés de Uztarroz”, prólogo a *Monumento...*, Huesca, Juan Nogués, 1644, edición facsimilar, Huesca, IEA, 2005, p. LVI, nota).

Y últimamente, injurias a tu mayor amigo Salastano [Lastanosa], pues entre los prodigios de su casa no cuentas la cueva de cristal, ni el arte de ejecutar testamentos para hacer fábricas prodigiosas quien no tiene blanca; con que será preciso obligarte a que cantes de todo la palinodia.⁶¹

La primera acusación aludía a prácticas ópticas y alquímicas no bien vistas, que maravillaban al tiempo que generaban fama de heterodoxia. Pero a los efectos que nos interesan pienso que dichas actividades eran una faceta más de los deseos de ostentación y notoriedad del mecenas. Más tarde la crítica graciana del siglo XX ha propiciado que los resonantes gabinetes de un ricohombre velen el interesante entramado cultural de Huesca en aquella época.

Más grave es la acusación de su “arte de ejecutar testamentos para hacer fábricas prodigiosas quien no tiene ni blanca”. No debe de faltarle algo de razón al libelo respecto al origen de su fortuna, ni seguramente respecto a su acrecentamiento en etapas sucesivas, aunque es una cuestión muy delicada que requiere ser precisada. Lo cierto es que si Lastanosa supo sacar partido de los actos notariales, se le habría de torcer la suerte en los últimos años de su vida, pues mantuvo una enconada disputa jurídica con su hija Ana y José Luis Climente, los padres de fray Manuel. El caso es que solo se resolvió con la intervención final del propio obispo de Huesca, quien dio la razón al matrimonio.⁶²

De todo este tipo de cosas y de otras que desconocemos prefirió vivir alejada Catalina Lastanosa. Entre las cuatro paredes carmelitanas tuvo oportunidad de pulir su

⁶¹ GORSSE, Odette, y Robert JAMMES, “La *Crítica de Reflexión* de Lorenzo Matheu y Sanz. Edición, índice y notas”, *Criticón*, 43 (1963), p. 157 (pp. 73-188). Matheu, que llegó a ser un jurista muy influyente en la época, reprocha a Gracián que ensalce la Universidad de Huesca por encima de la de Salamanca. Monta un juicio académico al autor del *Criticón*, para ridiculizar su vanidad, e indirectamente el autobombo de la Universidad de Huesca y de Lastanosa. A Lorenzo Matheu le llegó información de algún profesor o alumno de Huesca, o bien del padre Rajas, jesuita valenciano que había sido profesor en el Colegio de Huesca y había tratado a Lastanosa.

⁶² Este interesantísimo asunto y otros lastanosinos han sido perseguidos minuciosamente por Fermín Gil Encabo, investigación que se viene concretando en trabajos publicados desde 1996. Citaremos tan solo “Vincencio Juan de Lastanosa y sus prodigios”, en *Signos. Arte y Cultura en Huesca. De Forment a Lastanosa. Siglos XVI-XVII (9 julio – 12 octubre 1994)*, Huesca, Gobierno de Aragón / Diputación Provincial de Huesca, 1994, pp. 121-122. El propio Gil recuerda que fue Ricardo del Arco quien dio la noticia de un acto de *compromis* pactado entre Lastanosa y José Luis Climente y Abarca, para resolver de forma pacífica “los pleitos, cuestiones, pretensiones y diferencias”: en el notario oscense Diego Vincencio Vidania, protocolo de 8 de noviembre de 1678, f. 393v, en *La erudición aragonesa en el siglo XVII en torno a Lastanosa*, Madrid, Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, 1934, p. 75. Entre la minuciosa documentación exhumada por Gil se halla la resolución contraria a Lastanosa del obispo Ramón de Azlor.

espíritu al margen de obligaciones familiares: ya fuera como tornera, ya como superiora. La guía aquí eran las obras y el ejemplo de santa Teresa y san Juan de la Cruz, y la piedra de toque la vida en comunidad. Que esta vida proporcionaba oportunidades de gozo íntimo y de expresión lo demuestra que escribiera gozosamente poemas en honor del Carmelo Descalzo, y que recibiera al parecer otros sobre el mismo tema de su propio hermano Hermenegildo.

Como las religiones maquinaban la lucha contra el maligno, de ahí la importancia de la evangelización. Unos con otros iban sumando victorias para el Cielo. Fray Jerónimo sintió placer porque “le había pescado la mejor alhaja” a Lastanosa. Era una pesca divina, en lucha contra el mundo, como lo había acometido santa Teresa, y en Huesca sucesivamente fray Jerónimo, Catalina de Jesús y el sobrino de esta, fray Manuel de Jesús María. En cuanto al propio Lastanosa, aunque se enfrascara activamente en las miserias del mundo, hay que decir que este sistema favorecía al menos el arrepentimiento y el propósito de enmienda de los poderosos.

No hay que irse más lejos que del ordinario litúrgico: “... Y si el impío se aparta de la iniquidad que había cometido y practica lo que es recto y justo, logrará la vida de su alma. Ha abierto los ojos y se ha convertido de los pecados cometidos, por eso vivirá, no morirá” (Ez, 18, 27-28). Lastanosa no habría descuidado la salvación de su alma cuando murió en 1684, a juzgar por cómo lo vio representado Catalina de Jesús en una de sus visiones:

Un día estando en el coro rezando prima con la Comunidad se le apareció su Padre, y le vio que con mucha gloria se subía al Cielo.⁶³

⁶³ Documento 2, f. 57v.

DOCUMENTOS

1

Relación biográfica de la vida de Catalina de Jesús, carmelita descalza del convento de Santa Teresa de Huesca, escrita por fray Manuel de Jesús María, carmelita descalzo, firmada en el Desierto de las Palmas, Castellón, el 9 de octubre de 1708.

Copia mecanografiada facilitada por Teófilo Jubero, capellán del convento de Santa Teresa (†), en 1994. Esta copia presentaba importantes vacíos y numerosas interpretaciones erróneas. A la vista del texto original (documento 2) se puede comprobar que no se corresponden con lagunas en el original ni con dificultades en la lectura del manuscrito.

Manuel de Salinas, *Obra poética*, edición de Pablo Cuevas Subías, Zaragoza, PUZ et alii (“Larumbe. Clásicos Aragoneses”, 44), 2006, apéndice documental IV: pp. 350-363.

2

Relación biográfica de la vida de Catalina de Jesús, carmelita descalza del convento de Santa Teresa de Huesca, realizada por fray Manuel de Jesús María, carmelita descalzo, firmada en el Desierto de las Palmas, Castellón, el 9 de octubre de 1708. Son seis hojas manuscritas de tamaño folio, escritas por las dos caras, las cuales presentan la numeración [ff.] 52-57, en el recto. Se insertaron en el libro manuscrito de profesiones y muertes del convento de Santa Teresa de Huesca, siguiendo el acta conventual de la muerte de la monja:

LIBRO / De la entrada y / Profes[sión] i muerte / d[e las re]ligiosas de / [nuestro con]vento de / Nº. M^e. S.^a Th[eresa] / de Carmelitas De[s] / [calça]s casa de Huesca [16...] /, sign. antigua J-5, 52r-57v, fotocopia proporcionada por la bibliotecaria del Archivo del Convento de Santa Teresa de Huesca.

3

El *acta de defunción* de Catalina de Jesús ocupa una hoja tamaño folio, escrita por las dos caras. Precede a la relación biográfica de fray Manuel de Jesús María. Le correspondería la numeración f. 51, en el recto, pues precede al documento 2. La fecha que encabeza el acta es el día 26 de julio de 1708. El archivero de la provincia carmelitana descalza de Aragón y Valencia, Fortunato Salas Carretero, nos proporcionó este documento en fotocopia:

LIBRO / De la entrada y / Profes[sión] i muerte / d[e las re]ligiosas de / [nuestro con]vento de / Nº. M^e. S.^a Th[eresa] / de Carmelitas De[s] / [calça]s casa de Huesca [16...], f. 51r y v.

4

Acta de profesión de fe de Catalina Lastanosa Gastón, bajo el nombre de Catalina Teresa de Jesús. Nos proporcionó fotocopia Fortunato Salas. En la fotocopia del acta de defunción no se indica numeración:

LIBRO / De la entrada y / Profes[sión] i muerte / d[e las re]ligiosas de / [nuestro con]vento de / Nº. M^e. S.^a Th[eresa] / de Carmelitas De[s] / [calça]s casa de Huesca [16...], ...

Acta de defunción de Manuel Climente Abarca, bajo el nombre de fray Manuel de Jesús María. Documento consultado a partir de la fotocopia del original que me envió el citado Fortunato Salas:

Libro en que / se contienen to- / dos los Religiosos, / q an fallecido en / este Colegio de Hu- / esca desde el prin- / cipio de su fundación, / que se hizo a 13 de / Setiembre año de / 1627, ff. 75r-76r.

TRANSCRIPCIÓN DEL DOCUMENTO 2

En la transcripción de la carta biográfica de fray Manuel de Jesús María siguiente señalo los cambios de línea del documento. Se refleja la ortografía tal cual aparece, al igual que la puntuación. Si en el caso de la ortografía conservarla puede servir meramente para satisfacer curiosidad, la puntuación en cambio aporta información significativa sobre las intenciones y asociaciones mentales del escritor. Muy interesante nos resulta el uso de las mayúsculas. Evidentemente en la escritura manuscrita de la época hay casos en que la pluma traza una letra más alta sin mayor intención, pero en otros la mayúscula refleja un énfasis psicológico directo e irrepetible, fruto del estado emocional del escritor. En esta transcripción respeto las mayúsculas en determinados sustantivos, que me parece responden a una intención, emoción o impulso.

J[esús] M[arí]ª S. Joseph

/f. 52r/ Sean en el Alma de V[uestra] R[everend]ª mi M[adr]ª S[u]p[e]r[ior]ª. Recivo la de V. R.ª con su- / mo desconsuelo por la noticia, que me participa de el fallecimiento de / mi amada m[adr]ª. y tía; el natural no pue- / de dexar de hazer su senti- / miento, aunque la parte superior se resigne con la divina voluntad: mi- / tiga algo mi pena el saber, que lo que más deseaba mi tía en esta vida / era el salir de ella, y pues ha logrado lo que tanto deseaba, creo estará / ya gozando sin revozos aquella divina cara. /

*[sangría a la izquierda] A cerca de lo que V. R.ª me / manda, digo, que como yo he estado con tantas enfer- / medades me pre- / sumí iría yo delante, y por esta causa se me abrán olvidado muchas co- / sas, no obstante esto, escribiré con toda ingenuidad todo lo que ocurre- / re a la memoria. Su vocación a la religión, fue en esta forma. El P[adr]ª fr[ay] Geró- / nimo de sª. Joseph Ezquerria comunicava mucho con Dª. Vincencio Lastanosa / su P[adr]ª., un día le dijo, que se alegraría de ber a sus Hijas: Cosa muy ardua, por- / que no las dejaba tratar con Personas, que no fuessen deudas suias, las cria- / va con tanto retiro, que hasta las ventanas las tenía cerradas con llave. / Un día le dio licencia, para que entrara a berlas, y de la primera visita / le hechó [sic] el ojo para Carmelita descalza, en tanto grado, que el d[i]chª. Pª. fr. / Jerónimo estando aquel mismo día en recreación con los PP[adre]ª. les dijo, que / a Dª. Vicencio le auía pescado la mejor al[h]aja de su casa; Preguntáronle, qué / cosa era, y respondió, que la hija maior, ellos digeron, que se dexara de esso, p[o]ª que / era empresa muy dificultosa, a causa de tener concertado casamiento su Her- / mano Dª. [H]ermenegildo, y la mª. cathalina con otros dos Hermanos, Pero el / dicho Pª. lo tomó tan a pechos, que algunos días le decía, que avía estado toda / la noche en oración, las rodillas desnudas en tierra en la capilla de N. Mª Sª. / Theresa por ella. Su padre dio licencia a las hijas para que fuessen a nuestro / Colegio a confesarse con el dicho Pª. fr. Jerónimo [sic]; con esto se afinó más la voca- / ción, trasluciose algo, y aquí fue donde padeció seis meses grandes tra- / vajos, y contradiciones de sus parientes: Quien más se señaló fue una / tía suia llamada Dª. Gracia Lastanosa, la qual usó de cuantos medios / y ardides pudo inventar para disua- / dirla de sus intentos, hasta un día, la / hizo salir a una sala a donde hicieron venir al que la pretendía, y / la dexaron a solas con él, pero ella le dijo tales cosas, que no tubo más ga- / na de ponerse delante. Una noche se le aparecieron muchos demonios / */f. 52v/* amenazándole mucho, si proseg[u]ía en sus intentos; pero ella no hizo caso / de todas sus amenazas. Otra ocasión mirándose al espejo, en quenta de ber / su rostro, bio el de su Esposo corona-*

do de espinas, con esta bista cuidó poco en / adelante de su aliño. Un día entró con grande ánimo, y valor adonde esta- / ban su P^e. y su tío el Maestro de Esquelas, y arrodillada a sus pies les dijo, / que no se levantaría hasta que le dieran su bendición, para con essa poner- / se religiosa, y que si no lo hacían assí los citava para el tribunal de Dios: ellos / quedaron como pasmados de ber tan grande resolución, entrambos le digeron / que se fuera con Dios, que a su tiempo le darían la Licencia, y bendición, con / esta palabra, que le dieron se fue muy contenta; pero bien- do, que esto se / dilatava, impaciente su fervor de berse tan retarda[d]o, un día, quando los de / su casa estaban más descuidados cogió una criada, que se llamava Pantasilea / para que le ens[¿eña?]ra el convento, salió de la casa de sus Padres, y fuese encami- / nando al Convento, y al llegar a sus umbrales, a besar la tierra se postró, y no / desmaió como algunos digeron. Abrió[n]le la puerta, y entró en él. La / criada se halló tan burlada, que llena de tris- teza, se volvió a su casa; y le / duró tanto el sinsabor a su Padre, que lleno de cólera, y enojo despidió a to- / dos los criados de su casa, y en nueve, o onze años, no quiso ber a su hija; pe- / ro aunque su P^e. la desamparó no faltó, quien con toda liberalidad, y vi- / zarría le asistió, que fue su tío el Sr. Prepósito Dⁿ. Manuel de Salinas. /

[sangría a la izquierda] Del tiem- / po de el Noviciado no sé más, que para mortificarse se hizo unas sue- / las de rallo; más adelante siendo enfermera alcanzó una victoria / de su natural, porque llevando un día una vaci- nilla con un vomito de / una enferma, y otra cosa peor, le dio al natural grande asco, y para / vencerlo, se [h]echó [sic] un trago de aquel potage. Por espacio de quatro años / continuos tubo grandes Batallas con los Espíritus Infernales; pues ca- / si todas las noches se le iban a la Celda, y le atormentaban mucho, y / hacían en su presencia cosas muy feas; y abominables, pero ella hacía / tan poco caso de ellos, y de sus embustes, que nunca tenía más alta ora[ci]ón, / que quando ellos estaban presentes, y con este arma divina se de- / fendía y los vencía. Su [sic]

[sangría a la izquierda] En quanto al padecer ay mucho que decir, por- / que casi toda su vida fue un pro- longado marthyrio, causado de la falta / de salud, y de los continuos accidentes, que padecía; creo iva siempre / con calentura[.] 28. años, [h]a que me dijo, que tenía 700 sangrías, y creo, [f. 53r] [La primera línea no aparece, en su mayor parte, en la fotocopia. Utilizo la transcripción que me había proporcionado hace años el capellán Teófilo Yubero: *que en estos años [h]abrán sido [poco menos de catorce veces que había recibí]- / do a su divina mag[esta]d por viático, sin la última; la Santa unción ya la / avía tenido en la celda: todo su maior alivio lo tenía en padecer, sin consuelo. / Al principio la tratava su Esposo, como a Esposa regalada, pero ella que- / riendo ser espo- sa de sangre, para imitar en esto a su Esposo le pedía, que / la llevara por el camino de la cruz; y esto era con tanta eficacia / que se le pasaban muchas noches llorando a lágrima viva, continuando / esta petición. Otorgole su Esposo lo que con tantas lágrimas le pedía; / y una tarde [ac]avando de leer la meditación en el coro se le apareció / su esposo cargado con la cruz a questas, hecha de unos maderos toscos / sin labrar, y le dijo, que aquella cruz avía de llevar; admítiola con / mucho gusto, como quien alcanza, y consigue aquello, que con mucha / ansia desea. [All]í mismo se caió luego desmaiada, lleváronla a la Celda, y por / principio tuvo una grave enfermedad, y después le duró lo que la vida, la / falta de salud, que es la cruz más pesada, que puede tener una religiosa / y quanto la [reli]gión es más reformada, más, pedía a su Esposo le diera la / muerte más [te]rrible, y travajosa, que pudiera ser, y este deseo de padecer / pasó más allá de la muerte, pues por alibiar a las Santas Almas del Pur- / gatorio; los sufra- gios, que le avían de hacer después de su muerte abía ofre- / cido por ellas, privándose de este socorro, por pade- cer más en el Purgatorio, / y lograr, que las Santas Almas fueran presto a gozar de la gloria eterna. /*

[sangría a la izquierda] Su oración fue muy ele- / vada, padeció en ella muchos éxtases, y arrobos, fue illus- trada con el don / de Profecía, gozó de muchas apariciones de su Esposo y de su madre San- / ti[s]i^{ma} y de muchos Santos. De los éxtases soi thestigo por haberme dicho un / día lo que le pasaba quando los padecía. De el don de pro- fecía lo sé con / más certidumbre, porque a mí me dijo dos cosas, que solo Dios, y io las / sabíamos, y era esto a tiempo, que yo tenía la vocación para ser Religioso, y / entonzes le dige: ‘tía, no diga más, que arto ha dicho’. Y me hicieron tal efecto, / que ayí [sic] mismo me dio tal ímpetu de lágrimas, que desde el convento has- / ta la casa de mis Padres, no cesó de llorar, y este fue el último medio, y au- / xilio eficaz, que me imbió Dios para que yo fuera Religioso. / Siendo Colegi- / al me dijo estas palabras: ‘hasta aora todo se ha pasado en regalo, prepára- / te, que Dios te ha de embiar una grande cruz’: Lo he experimentado [f. 53v] al pie de la letra: A su Confesor el P^e. fr. Gerónimo,

que se fue a despedir / para un viage de 15. días a Zaragoza; le dijo, que no se berían más; así / sucedió. A un Prelado de la Orden le d[i]xo: que se dispusiera para morir, y / a pocos días se fue a ber con Dios.

[sangría a la izquierda] Una octava del Corpus siempre, que entraba / en el coro beía a la Virgen Santíssima con el niño Jesús en los brazos, que / estaba asistiendo a todos los actos de Comunidad, y esta visión duro toda la / Octava; otras muchas vezes se le aparecieron, como diremos avajo. Una reli- / giosa de la obediencia, siendo la M^e. catalina prelada, le avisava de algun- / as cosas las cuales la prelada no avía bisto, y necesitaban de remediarse, se / ofreció un lanze en que para aumentarle más la corona le mortificó un poco, / resintiose el natural, y determinó en sí misma de no allanarse más con su / Prelada: Sintió mucho Dios N. S^f. su mala determinación, y se lo dio a ent- / ender en el primer Capítulo; porque saliendo la dicha Hermana a decir su culpa / en quenta de ber a su Prelada, bio a Xp^{to}. N. S^f. que en representación de / riguroso Juez, le co[n]minaba muchas amenazas, sino proseguía como antes con / su Prelada; ofreciolo así, y desapareció la visión. En saliendo de capítulo, fue, / y se hechó [sic] a los pies de su Prelada, y le pidió perdón, diciéndole lo que avía / pasado, y ofreció de proseguir como antes.

[sangría a la izquierda] La caridad la tubo en sumo grado pa- / ra con Dios, como para el próximo; pa- / ra con Dios obrando siempre sin atención / a respetos humanos, mirando en todo la maior honrra [sic], y gloria de Dios. Todo / su an[h]elo era por salir de esta vida, e irla a gozar en el Cielo: En 28. años, que yo / íntimamente la he tratado, siempre la he bisto con estos deseos; estando yo au- / sente, casi en todas las cartas, que me escribía, era el decirme, que estaba espe- / rando la muerte, y que no sabía por dónde avía de benir: Al mismo tiempo me dijo / que 30. años avía, que todos los días tenía una ora de el exercicio de la muer- / te. Cosa como de 20. años ará, que tubo una enfermedad muy grave, en la qual / le dimos el viático, y estando yo consolándola le pregunté, que, ¿qué era lo que más / pena le daba? Y me respondió, que la maior pena, que tenía era, el si había de es- / capar de aquella enfermedad, y me presumo tubo noticia de su muerte, y para mí / es cierto según lo que últimamente me ha escrito; porque me decía me diera pri- / sa de responderle por que si no, no abría lugar, como de facto ha sido así; porque N. P^e. / Prov[inci]al^{al}, llevaba una carta, y por aver muerto me la ha buuelto a remitir.

[sangría a la izquierda] La caridad con el / próximo fue muy grande: todo su anelo era que todos se salbaran, todo su trato [f. 54r] y comunicación era encaminado a este fin, quantas personas [sic], a todas / las encaminaba por la senda de la virtud; tenía tal dulzura en sus palabras, / y tan grande fervor en lo que proponía, que encendía, y abrasaba a los corazones, / más tibios, y fríos. Esto lo experimenté muchas vezes, siendo aún secular, por que / llegando muchas vezes a [h]ablarla, percibía mi corazón de las llamas, que en el / suio ardían. Donde esta caridad sobresalió más, fue en la prosecución de dos / vocaciones, la una de un Hermano suio llamado Dⁿ. Ermenegildo Lastanosa; la / otra de un sobrino suio: Las dos presumo yo que las alcanzó la M^e. Cathalina / de Dios N. S^f. La una para Monge cartujo, la otra para Religioso descalzo, en en- / trambas padeció mucho la dicha M^e. hasta berlas del todo conseguidas, por que las / dos fueron muy perseguidas, y acrisoladas en el fuego de la contradicción de sus Pa- / rientes; pero con los consejos, y medios, más con las oraciones de la dicha M^e. se con- / sig[u]ió la victoria de tan señalada Batalla.

[sangría a la izquierda] El principio de la vocación de el / cartujo fue de este modo: Andando una noche rondando por la Ciu- / dad con un Compañero, y no para cosas de el servicio de Dios: Oió tocar / la campana de esse convento a Laudes, y el eco pasó al corazón, y dijo en- / tre sí, o, le digeron interiormente: ‘Aquellos Ángeles, que no [h]an ofendido a / Dios, le están alavando, y tú andas estos malos pasos’: fueron estas voces tan / eficaces, que como otro Saulo quedó deslumbrado, y volbiéndose al Compañe- / ro, le dijo: ‘Amigo yo no te puedo acompañar’, el Amigo le hizo muchas ins- / tancias, pero él atropelló con todas, y se volbió a su casa, y al otro día supo, / que si pasaban quatro pasos más adelante les esperaban para matar, y sin / duda debió esto a las oraciones de su Hermana, pues la campana de su Conven- / to le movió, y no otra: fue la dicha M^e. hasta berlas del todo conseguidas, por que las / dos fueron muy perseguidas, y acrisoladas en el fuego de la contradicción de sus Pa- / rientes; pero con los consejos, y medios, más con las oraciones de la dicha M^e. se con- / sig[u]ió la victoria de tan señalada Batalla.

[sangría a la izquierda] El principio de la vocación de el / cartujo fue de este modo: Andando una noche rondando por la Ciu- / dad con un Compañero, y no para cosas de el servicio de Dios: Oió tocar / la campana de esse convento a Laudes, y el eco pasó al corazón, y dijo en- / tre sí, o, le digeron interiormente: ‘Aquellos Ángeles, que no [h]an ofendido a / Dios, le están alavando, y tú andas estos malos pasos’: fueron estas voces tan / eficaces, que como otro Saulo quedó deslumbrado, y volbiéndose al Compañe- / ro, le dijo: ‘Amigo yo no te puedo acompañar’, el Amigo le hizo muchas ins- / tancias, pero él atropelló con todas, y se volbió a su casa, y al otro día supo, / que si pasaban quatro pasos más adelante les esperaban para matar, y sin / duda debió esto a las oraciones de su Hermana, pues la campana de su Conven- / to le movió, y no otra: fue la dicha M^e. hasta berlas del todo conseguidas, por que las / dos fueron muy perseguidas, y acrisoladas en el fuego de la contradicción de sus Pa- / rientes; pero con los consejos, y medios, más con las oraciones de la dicha M^e. se con- / sig[u]ió la victoria de tan señalada Batalla.

[sangría a la izquierda] El principio de la vocación de el / cartujo fue de este modo: Andando una noche rondando por la Ciu- / dad con un Compañero, y no para cosas de el servicio de Dios: Oió tocar / la campana de esse convento a Laudes, y el eco pasó al corazón, y dijo en- / tre sí, o, le digeron interiormente: ‘Aquellos Ángeles, que no [h]an ofendido a / Dios, le están alavando, y tú andas estos malos pasos’: fueron estas voces tan / eficaces, que como otro Saulo quedó deslumbrado, y volbiéndose al Compañe- / ro, le dijo: ‘Amigo yo no te puedo acompañar’, el Amigo le hizo muchas ins- / tancias, pero él atropelló con todas, y se volbió a su casa, y al otro día supo, / que si pasaban quatro pasos más adelante les esperaban para matar, y sin / duda debió esto a las oraciones de su Hermana, pues la campana de su Conven- / to le movió, y no otra: fue la dicha M^e. hasta berlas del todo conseguidas, por que las / dos fueron muy perseguidas, y acrisoladas en el fuego de la contradicción de sus Pa- / rientes; pero con los consejos, y medios, más con las oraciones de la dicha M^e. se con- / sig[u]ió la victoria de tan señalada Batalla.

fue, que aviendo usado de varios medios, y biendo, / que todos se frustraban por estar el mozo más constante en su vocación; usaron / de un medio diabólico, que fue el querer perderle el Alma, valiéndose de el mismo / medio, que se refiere en la vida de N. Angélico Maestro S^{lo}. Thomás, y, como este glor- / ioso santo se valió de el tizón, para hechar [sic] de sí aquella engañosa serpiente / así este mancebo se valió de otro medio más eficaz, y fuerte, que fue el pedir [f. 54v] aiuda, y socorro a María Ss^{ma}. La qual acudió luego a socorrer con su protec- / ción a quien la implorava, con cuia asistencia, salió con victoria en tan peligrosa / Batalla. Bisto, que su P^c. no trataba de sacarlo de la cárcel, avisaron a la justicia, la / qual fue, y le sacó de aquel penoso carcelage, y le puso en la Libertad, que Dios ha / dado a sus criaturas para elegir estado.

[sangría a la izquierda] Biéndose Libre se fue al colegio de los PP^s. de / la Compañía, donde tubo los ejercicios del Glorioso S^p. Ignacio, concluidos estos, se / volbió a su casa, y quando los bio más descuidados montó en un cavallo, y se partió / una Noche a la cartuxa de Aula Dei. El demonio biendo, que todas sus trazas / se le avían frustrado, intentó la última, y peor de todas, que fue el quitarle la / vida, pues aquella misma noche levantó tan furiosa tempestad, que parece el / mundo se acababa. L[1]legando dicho D^p. Ermenegildo a un barranco en el Llano de Vio- / lada se bio en mucho trabajo, venía de mar a mar, y quando viene de este / modo se han anegado muchos por no saberse el vado, por estar sin agua todo el / año, si no es quando ay alguna tempestad, y biéndose summa- mente afligido, e / indiferente, sobre si pasaría, o no pasaría, invocó a M^q. Ss^{ma}., suplicándole / lo sacara de aquel Lance en que se hallava; no hizo el sordo esta soberana / Reyna, pues al mismo punto le pasaron a él, y al cavallo por el Aire a la otra / parte del Barranco. Dio gracias a su bienhechora de tan singular beneficio, / y prosig[uió] su camino con felicidad, hasta llegar a la cartuja de Aula Dei.

[sangría a la izquierda] En la qual vivió con / grande exemplo de virtud diez años; Su[s] Prelados le quisieron sacar para / visitador de otra Cartuxa, y él pidió a Dios N^o. S^t. que primero lo sacara / de esta vida, antes que dexara su amado retiro; Alcanzó lo que pedía / pues dándole la última enfermedad, se lo llevó a mejor Parage, pues lo / sacó de la casa materna de Aula Dei, y lo trasladó a la Gloria: Luego / que espiró le apareció a su Hermana la M^c. Catalina, venía glorioso, estubo mucho rato con ella, y le dio repetidas vezes gracias, de lo mucho / que le avía ayudado para ser Religioso, le dixo muchas cosas en alavan- / za de los trabajos, y que se alentara a padezer por su Esposo, que en el cielo / se da la Gloria, al paso que en esta vida se padece por Xp^{lo}: Después de / [h]averle dado varios consejos, y documentos, se despidió dándole un estrechí- / ssimo abrazo, dexándola consoladíssima, qual se puede pensar, pues fue / abrazo de una alma gloriosa, y el alma de su Hermano tan querido, y estimado de su [h]ermana.

[sangría a la izquierda] En quanto a la vocación de el sobrino, no dixera [f. 55r] palabra a no [lo que sigue de la primera línea no aparece en la fotocopia. Utilizo de nuevo la transcripción que me había proporcionado en 1994 el capellán Teófilo Yubero: *mandármelo la obediencia, pero este mandato se*] / rá todo escrúpulo, considerando que esta es la voluntad divina, expresada en / el Prelado, entro en la materia con grande rubor, y corrimiento; porque / [h]aviendo Dios N. S^t. tomado para la execución de el hecho un instrumen- / to tan santo, y bueno como la m^c. cathalina, y [h]aviendo espresado ser esta / la voluntad, declarándola con muchos prodigios, y maravillas; el sobrino fue / tan protervo, y tenaz en seguir este divino norte, y después de seguido / aia procedido tan ruin, y vilmente en la religión, como todos saben.

[sangría a la izquierda] La vocación de el / sobrino fue esta forma: Convirtiose este en una misión: después de / cinco meses, que avía dexado su mala vida le llevó un Amigo a ber a la / M^c. cathalina (que hacia tres años, que no la avía bisto) quedó de la plática / ganoso de volber otra vez, aunque de vergüenza, no se atreía solo, instá- / bale muchas vezes al Amigo fueran otra vez, y en adelante ya se iba solo, / enseñole los primeros rudimentos de la oración mental, y le armó de / Cavallero de Xp^{lo} dándole silicios (sic), y disciplinas, a pocos días de este trato esp- / iritual le ganó la voluntad en tanto grado, que no se allava la tía sin el / sobrino, ni este sin la tía; Al presente era tornera con esto podían comuni- / car sin nota de nadie: Un día le dixo el sobrino, que ¿por qué los PP^s. del / Colegio no avian tenido la oración aquella tarde en la Yglesia? Y le res- / pondió, que por que avian dado el Santo Ábito a dos Estudiantes, y él dixo, / ‘¡que no me coxan a mí!’ . A que respondió la tía: ‘¡déxate coger tú!’; no

pasó / mucho tiempo, que le dixo estas formales palabras: ‘descalzo te quiere Dios’, y / con esto que le dixo se le imprimió la vocación con tanta eficacia, que / no paró hasta ponerla en ejecución.

[sangría a la izquierda] Desde aquí adelante tomó la tía tan / a pechos este negocio, que no sosegaba día, ni noche, hasta ver cumplido su / deseo, le refería a su sobrino, quando ya era Religioso, que no estaba en su / mano hacer otra cosa, por la gran violencia, que sentía en su interior, para / pedir esta gracia a Dios N. S^t. Muchos días le acontecía, que saliendo con / la comida para el Sacristán, al pasar por los Altares de el claustro, de- / xava la comida en tierra, y postrada ante el Altar con vivas ansias, y tier- / nos suspiros [¿inv?]itaba a los Santos, le alcanzassen de Dios el cumplimiento / de sus deseos. En este tiempo llegó el Prov[inci]al, que era N. P^e. fr. Juan de la Con- / cep[ci]ón^{on}, y le dixo: que prosiguiera en lo comenzado, que N. M^e. S^{ta}. Theresa / embiava las gracias desde el cielo, por lo mucho, que trabajaba en este negocio.

[f. 55v] Omíto otros muchos Lanzes, que pasaron, y boi a la contradi[c]ción / que hizo el demonio. Un día estando esconjurando una espírituada en la Ygl^a. / y la tía en el coro, levantó la voz el enemigo, y dijo: ‘¡A[h] Cathalinaza!: ‘¡Cathali- / naza! ya as cogido a tu sobrino para *in eternum*’. Llevaban los dos la materia / en mucho secreto, y el enemigo la descubrió en esta forma: Revestido de mu- / ger se hizo encontrado en una calle a un Hermano de la M^{dre} Cathalina / (que entonzes vivía muy divertido) y le dijo: ‘V[uestra] m[er]ce^d. se pone Religioso carmelita / Descalzo’, él le dijo: ‘muger de los diablos: quitate de delante’, ella replicó, ‘Sí Sr / que se pone religioso, y antes de 15. días’, y entonzes él volviendo sobre sí, dijo: ‘es- / to debe de ser por mi sobrino, que trata mucho con los PPes^s. Carm^{tas}. Desc[al]z^{os}, y / al punto se fue a darles la noticia a los PP^s. del Pretendiente; Esta muger / jamás se pudo aberiguar quién fue; y al punto se partieron los dos Hermanos / para el Convento de las m^{es}. carmelitas Descalzas, adonde hallaron a la Hermana / con el sobrino. Este al punto que los descubrió le dijo a la tía: ‘buen ánimo, que / este negocio se habrá descubierto, pues bienen aquí la madre con su Hermano’; / pidieron la llave del Locutorio, comenzó la plática el tío, por lo que le avía / dicho la muger en la calle, y la m^e. desplegando las velas de su ánimo colé- / rico: ‘pues yo a esso vengo’, de aquí comenzó a descomponerse en tanto grado, / que el sobrino viendo el juego mal parado, se los dexó a solas a los 3. Herma- / nos, y se fue al Colegio de los PP^{es}. a encomendar a Dios este negocio: A lo / que llegó a medio día lo emprendió su padre, y le dijo quanto le bino a la vo / ca, porque era un hombre, muy pronto, y colérico, el hijo no le dixo otra / cosa; a una propuesta, que hizo diciendo: ‘¿Qué ha de ser de esta casa, si / aora se nos va uno que serbía a Dios?’ Yo: ‘bueno fuera los Padres y / los maiores dar buen exemplo a sus hijos, que con esto iría todo bien’: a es- / to respondió el Padre: ‘Qué le avemos de hazer, si Dios no nos da los auxi- / lios, que a otros, o no sabemos disponernos para recibirlos’, finalmente / concluió diciendo: Que bien lo podía hazer, pero lo que menos sería / el cortarles las piernas, y pegar fuego al Convento: La madre le dijo aún / peores cosas, que por no escandalizar, a quien la oiesse, se omiten: a entram- / bos se les puede perdonar, porque sin duda serían dictadas de el enemi- / go, y de la ciega pasión, que entonces les predominava.

[sangría a la izquierda] Todos estos golpes caían so- / bre la tía, porque en aviendo alguna cosa, todo era irle a consultar para con- / solarse el sobrino, y para acudir al remedio. Pero ¡O, bondad de Dios! Que / quantas más contradic[c]iones se levantaban, más los dos se fortalecían. [f. 56r] Como las persecuciones fueron tantas, y por tan [buenas manos se iba dilatan-] / do el cumplimiento de la promesa, que se avía hecho a Dios N. S^t. una tarde / estando la tía en la oración, fue arrebatada a juicio, y allí apareció el sobrino, y le fue dicho, que si no cumplía luego lo prometido se le avrebiaría la vida; pero es- / to no le hizo tanto efecto, como lo que queda arriba referido: en medio de tan peno- / sa borrasca, no le faltó a la tía el ánimo, pues la Virgen Ss^{ma}. fue la Áncora de la / Esperanza, la qual le aseguró que calmaría la tormenta, y que luego llegarían / sus deseos al feliz puerto, a que tanto hanelaban [sic]; pues esta Soverana Reyna se le / apareció más de cinco, o, seis vezes, mostrándole a su Sobrino devajo de su man- / to bestido con el Santo hábito de Carmelita Desc[al]z^o.

[sangría a la izquierda] En este tiempo se retiró el sobrino a / tener unos ejercicios al Colegio de los Padres Jesuitas: En saliendo lo embió su / Padre a un Lugar a donde avía una Hermana suia a pasar el verano, con car- / ta para su Quñado, diciéndole hiciera lo posible por quitarle la vocación a su / Hijo, y es cierto, que hizieron cosas, casi semejanates a las que quedan arriba dichas / de el tío Cartujo. Al volberse a la Ziudad tuvo escrúpulo el Quña-

do de lo que ha- / vía hecho, y le pidió perdón diciéndole, que por él se pusiese Religioso, que él le ayuda- / ría, que lo que avía hecho era por avérselo assí escrito su Padre; de aquí adelante / llevaron este negocio por otro rumbo, porque el sobrino les dio a entender, que no que- / ría ser Religioso, sino que se quería ir por el mundo adelante, tanto les persuadió / esto, que llegó una Hermana suia a decirle, que se pusiera Religioso, siendo esta / antes la más contraria, y él respondía, que no quería, sino que se avía de ir a los / Ynfieros, y con él todos los que se lo avian estorvado. En estos días hubo unos / toros, fue a ellos, y dos días antes de su huida, fue a jugar a la casa de el / juego, y sus Padres quando lo supieron se alegraron mucho. La noche, que / se huió fue engañando a muchos, dándoles a todos a entender, que estaba / muy lexos de ser Religioso. Al toque de las avemarias, llegó a la tía, y le dijo: / Que ya estaba todo prevenido para haverse de ir; no cavía en sí de gozo con la / buena nueva, y ofreció quedarse toda aquella noche en el coro en oración / para que tubiera feliz viage, que al pasar por delante de el convento hiciera / que el criado tocara con la Aldava de la puerta. A las 3. de la mañana el sob- / rino se arrojó por un valcón de su casa, y fue a la que le tenían prevenida / la cavalgadura, montó en ella, y al pasar por el convento hizo, que el criado / tocara en la Puerta; La tía, que con la M^e. Superiora estaban en el coro, al / oír la seña, digeron el *Te Deum Laudamus*, dando gracias a Dios por tan sin- / gulares beneficios; Al otro de el día [sic], que fue día de todos los Santos, entre 6. y / 7. de la mañana, recibió el S^{to}. Ábito, y premiole Dios a la tía sus travajos, [f. 56v] llevándola Dios en espíritu a donde estaba su sobrino, y asistió a toda la función / y bio, que la Virgen Ss^{ma}. y N. M^e. S^{ta}. Theresa le ponían el S^{to}. Escapulario a / su Sobrino.

[sangría a la izquierda] El mismo día por la tarde biendo, que no parecía el Sobrino en su casa, / hicieron varias diligencias sus Padres por toda la Ziudad, y nadie les dava ra- / zón, fue el P^e. a la dicha M^e. Cathalina, y le preguntó si avía bisto a su hijo, y ella / respondió, que no, como era assí verdad, que [h]ablar, sí, que ber, no, dijole, que / si ella era la Autora de este cuento, que lo menos que avía de hazer era pe- / gar fuego por las quatro esquinas al convento, y a esto añadió quanto la cóle- / ra, y el enemigo le dictaron; Refiérese esto, porque confiesa el Sobrino, que la Autora de este negocio fue la tía, ella le alcanzó la vocación de Dios N^o. S^e., ella / le subministró medios para proseguirla, y ejecutarla y ella con sus oracio- / nes, fervor, y espíritu venció todas las contradic[c]iones, que el enemigo / intentó, que fueron muchas, a más de las que quedan referidas.

[sangría a la izquierda] Volviendo a la / dicha M^e. catalina, digo: que tubo mucha devoción a las benditas Almas de / el Purgatorio, y les deseaba mucho su alibio, ofreciéndoles todo cuanto bue- / no hacía, y singularmente los travajos, que padeció, que no fueron pocos / en una vida tan larga, y trabajada; y las benditas Almas interesadas / en estos Socorros, benían a solicitarlos a menudo, de algunas, que me / acuerdo referiré el suceso.

[sangría a la izquierda] La primera que se le apareció fue el Alma de / su Confesor, el P^e. fr. Gerónimo de S. Joseph al qual le profetizó la / muerte porque despidiéndose de la M^e. Cathalina, para un viage / que hacía, le dijo: Que no se berían más, apareciósele después de / muerto, no me dijo a qué venía, ni qué quería, ni yo fui curi- / oso en preguntarlo, solo, que reparando el otro confesor el de- / círselo, reparando en ello, la dicha, M^e. le dijo: ‘Ya sé lo que quiere / decir: no ande con reparos, que ya sé que mi confesor es muer- / to’, djóle el P^e.: ‘¿quién se se lo había dicho?’, y la M^e. respondió, ‘él mismo’. / Una Religiosa Catalana, que avía venido de Tamarite con / las otras Religiosas, quando mudaron la fundación a essa Ciudad, / se le apareció una noche y la M^e. le preguntó: ‘¿Por qué bienes a mí?’. / Y el Alma respondió: ‘Porque tienes grande ánimo, ya he estado en / las Celdas de algunas, y ninguna me ha querido recibir’; djole [f. 57r] la M^e.: ‘Yo pensé que ya estabas en el Cielo’, ella respondió en su Lengua: ‘no fés mas, sino estar ya en lo cel?’ Preguntole, que, qué quería? Ella / dijo que Missas, y oraciones, y con esto desapareció.

[sangría a la izquierda] Una mañana antes de / despertar [sic] a la Comunidad, se bio sentado en el vanquillo al lado de / su tarima a un Religioso de la Orden; pensó la M^e. que era un Conf^e. / suio, que avía muerto poco días antes en el Colegio, y el Religio- / so le dijo: ‘no soi quien piensas, soi otro conf^e. / tuio, que hace años, / que morí en el Convento de Valencia’, preguntole la M^e. que si / avía sentido mucha pena al tiempo de el morir? Respondiolo, que / muy grande, y añadió el Alma, ‘pero la que sentí cuando me bi en / el juicio de Dios, en aquella suspensión, sin saber a qué parte avía / de ir, esta fue tan grande, que no ay otra con quien se puede / compar- / ar’; djó más: ‘por 3. cosas están padeciendo en el Purgatorio muchos Re- / ligiosos, la primera por falta de oración. La

segunda por ir a los actos / de Comunidad por costumbre. La tercera por ambición de oficios. / Pedió [sic] lo que necesitaba [sic] para su alivio, y se desapareció.

[sangría a la izquierda] Siendo la dicha M^e. M^e. Prio- / ra, una mañana, que hacían una Procesión por el Claustro, sintió / un gran ruido, volbiose a mirar, y bio una Religiosa, que acá po- / co, que era muerta, que travesaba a toda prisa por el claustro ade- / lante, conoció, que tendría necesidad de algún socorro, y luego pro- / curó su alivio. = Un día estando las Religiosas en recreación, iba la / dicha M^e. a este acto de Comunidad, y al pasar por el Claustro, bio en una / ventana de él a una Religiosa, en llegando dijo: ‘Madres[,] todas estamos / aquí aora he bisto a una Religiosa en una ventana de el claustro, sin / duda será aviso de el cielo para que nos preparemos para morir, dijo u- / na: ‘Yo seré’, y así fue, que esta, que lo dijo, de allí a poco murió. /

[sangría a la izquierda] Un día estando en / el Choro rezando prima con la Comunidad se le apareció su Padre, / y le bio, que con mucha gloria se subía al Cielo. = Hasta aquí mi M^e. / Superiora, lo que me ha ocurrido de la tía, que Yo me quexo de mí mi- / smo, y de mi grande omisión de no haber apuntado algunas cosas, / que muchas se me abrán olvidado; y de lo que más me quexo, es de / no haberle dicho, que me digera todo lo que le avía pasado en toda [f. 57v] [la] vida, que según lo que me estimava, entiendo me lo hubiera dicho; / si hubiera avido algún reparo, quando fui su Confesor, se lo hubiera man- / dado; Confieso, que no fui curioso en preguntarle, sino meramente aque- / llo que su Reverencia me quiso participar, que sería aquello, que le pa- / recía, que conducía para mi aprovechamiento; Y si en tan poco tiempo, q- / ue Yo la traté, le pasaron tantas cosas, ¿qué sería en el discurso de 60. años / que fue Religiosa. V. R^a. se informe de las más ancianas de su Comunidad, / que son las que más de cerca la han comunicado, y tratado, y aquello, / que juzgare, que es digno de Historia, póngalo en el Libro, y de esto, que / Yo escribo, si a V. R^a. le parece, que algo de ello ha de ser de honra, y gloria / de Dios, y de edificación de los que quedamos, póngalo, y si quiere quemar- / lo por mí bien lo puede hazer; Yo aún quedo con escrúpulo de lo corto / que quedo, porque se me ha olvidado mucho, si me ocurriere en adelante / lo escribiré. Póngame V. R^a. [Fray Juachín de Jesús María] a la Obediencia de mi M^e. Priora [Paciencia de San Josef], y de / toda essa S^{ta}. Comunidad [convento de Santa Teresa de Huesca], y que renuevo con todas el concierto, para / que aiudándonos unos a otros algún día nos beamos gozando de / Dios, el cual G[uard]e. a V. R^a. m[ucho]s. an[o]s. en su amor, y gracia. Las Pal- / mas, y Octubre a 9 de 1.708.

Muy Siervo, y H^o. de V. R^a.

Fray Manuel de Jesús María.

Acuérdaseme, que me dijo: que debía mucho a Dios N. S^t. pues de lo que se decía en / la Missa, y el rezo le daba su Mag[esta]d. a entender todo lo que necesitaba para su aprovecha- / miento, Yo le dige: ‘pues Yo no quisiera entender más’, y esto lo experimenté Yo en una / ocasión, que fui a berla; tratando de esto me dijo: ‘aquellos Pobretes de la voda, que / anoche se refería en Maitines, que tales los pasaron, y es el caso, que en las primeras / Lecciones de Maitines, decían como los Machabeos hicieron una envoscada a los contra- / rios; que benían con los Nobios con grande fausto [sic], y aparato, y, saliéndoles al encuen- / tro los mataron, y se alzaron todo lo que llevaban’. = Otra cosa: decíame, que / algunas vezes le daban tan grandes ímpetus de ir a ber a Dios, que la traían / muy penada, y que algunas noches se le pasaban sin dormir, con estas ansias, y deseos, y que, / para desaogar un poco el espíritu, componía algunos versos; y que se levantaba de su / tarima, y a oscuras los escribía, de los cuales Yo tengo algunos, y cierto, que están bien sen- / tenciosos, y que esplican bien el asunto para que se componían. Nota que el P^e. fr. Gerónimo de S^a. Joseph Confesor, que fue de la M^e. cathalina, se llamó en el Siglo Ezque- / rra de cuias virtudes, escritos, y muerte, dará noticia el Libro [¿berde?] de N^{tro}. Convento / de Zaragoza, donde falleció. mi M^e. Sup^{ra}.